

W. G. ...

EL CONSEJERO

DE

LA INFANCIA.

REGLAS

DE RELIGION, MORAL, URBANIDAD E HIGIENE,

Y BREVE RESUMEN

DE LA HISTORIA SACRADA.

POR

EL BARON DE ANDILLA.

SEGUNDA EDICION.



MADRID:

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. E. AGUADO — PONTECOS, 8.

1861.

2898

*6.371
Ley 1844*



L47-618

EL CONSEJERO

DE

LA INFANCIA.

REGLAS

DE RELIGION, MORAL, URBANIDAD E HIGIENE,

Y BREVE RESEÑA

DE LA HISTORIA SAGRADA.

POR

el Excmo. Sr. D. F. Garcés de Marcilla,

BARON DE ANDILLA.

—•••—
SEGUNDA EDICION.
—•••—

2698

MADRID:

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. E. AGUADO.—PONTEJOS, 8.

—
1861.

Esta obra es propiedad del Autor, el cual, con sujecion á lo dispuesto en la Ley de propiedad literaria, perseguirá ante los tribunales á quien en todo ó parte la reimprima sin su consentimiento en España y sus posesiones, y en Francia y las suyas.

CUATRO palabras, solo cuatro palabras acerca de este libro. Dejemos á los sábios que resuelvan las graves cuestiones que en todos los paises preocupan á los hombres pensadores, y que vean la clase y límites de la primera enseñanza, si ha de ser voluntaria ó forzosa, qué medios coercitivos deben emplearse en este caso, hasta dónde debe fiarse á la ternura y solicitud paterna la educacion de los niños, ó cuándo debe encargarse la Sociedad de tan delicada mision. Dejemos que algunos se entusiasmen al ver la fecundidad con que se improvisan planes de estudios, la erudicion enciclopédica que fatiga las tiernas inteligencias, y esa unidad de enseñanza,

cualquiera que sea el talento y la carrera á que los jóvenes se destinen.

No hay nada mas difícil que dirigir la educacion de la juventud, porque hay que educar el cuerpo y el espíritu, y depositar desde luego en el corazon tier- no la semilla germinadora. No preten- demos que haya eruditos de doce años; pero si todos no deben ser sábios, todos tienen obligacion de ser buenos, de ser cultos, de comprender lo que deben á Dios, de conocer las máximas de la moral evangélica, de respetar á la pátria, á la autoridad, á la familia, á los demás hombres, y de respetarse á sí mismos. Sean buenos hijos para ser mas tarde buenos padres; buenos súbditos para llegar á ser grandes patricios. La ju- ventud avanza mientras nosotros retro- cedemos; el porvenir es suyo: ¡dichosos los que pueden contribuir con su óbolo á su buena educacion, obra de caridad y de patriotismo!

El Sr. Baron de Andilla ha consagrado sus ócios á este género de estudios. Sus fábulas morales, sus apólogos, están prestando importantes servicios á la juventud: trabajo difícil, en que se guarda el mayor respeto á la niñez, adaptado á la tierna capacidad de los lectores, en puro y castizo lenguaje, y en versificación elegante y florida. Nada mas fácil que manchar los lábios de carmin de los niños con palabras inconvenientes, y envenenar su alma con ideas falsas: mas el autor ha logrado evitar estos escollos, y ha dado á su libro toda la perfeccion literaria y moral de que es susceptible.

En este camino hay gloria que recoger. Iriarte, por ejemplo, escribió mucho, y todo ha muerto ya. ¿Quién hubiera conocido hoy su nombre en el mundo, si no hubiese publicado sus inmortales fábulas?

Y La obra que hoy publica el Sr. Baron

de Andilla es un servicio más, hecho á la juventud. No es solo una obra literaria, como sus fábulas; no se dedica solo á la parte culta de la sociedad; sirve para todas las clases y para todos los estados, y trata de grabar en el corazon, en rápidos axiomas, los preceptos de la moral severa, de la urbanidad mas culta, y los deberes de todos los estados y condiciones: árido y penoso trabajo, en que el escritor tiene que rebajarse á la estatura de los niños, decir cosas que para muchos serán conocidas, y á veces desleir los pensamientos, para que sirvan de instruccion á los entendidos como á los rudos. Para este género de trabajos se necesita un talento flexible, una observacion profunda, y una especie de abnegacion que no es fácil encontrar sino en los hombres superiores.

Un libro nuevo dedicado á la juventud, es un suceso que debe llamar la atencion de los padres de familia. Y

cuando ese libro sale de manos conocidas, avezadas á este género de estudios; de persona notable por su posicion, por su talento, por sus virtudes domésticas y públicas, no dudamos que será bien acogido por cuantos se interesen por la juventud. Todo el que la ame, no solo deseará que sepa mucho, sino que sepa bien; y los libros del Sr. Baron de Andilla, á no dudarlo, producirán ópimos frutos, y el aprecio público le dará á conocer que uno de los mayores servicios que puede prestar á la patria, es contribuir á educar rectamente la generacion venidera.

Antonio Cavanilles.

DEBERES DEL HOMBRE PARA CON DIOS.

HAY un Dios trino y uno, Omnipotente.
¡Amale, para verle eternamente!

Dios dijo: «¡Mundo, sé!» y tuvo existencia.
Muestra la creacion su omnipotencia.

Vida el orbe á sí propio no se ha dado,
¡Luego hay un Sér, autor de lo creado!

Debo á mi Dios tener amor profundo
Sobre todas las cosas de este mundo.

Pues tierra y cielo solo Dios dispensa,
Le debe el hombre gratitud inmensa.

Divina Trinidad, en ti venero
Un Dios único eterno y verdadero.

Para ir al cielo solo hay un camino;
La santa Cruz del Redentor Divino.



Hay muchas religiones en la tierra,
Y una tan solo la verdad encierra.



Si el sumo bien la de Jesús respira,
Las otras religiones son mentira.



Dios en los cielos recompensa ofrece
Al mortal que por él sufre ó perece.



Sirve á Dios quien le adora con fe ciega,
Y llevando su Cruz, jamás le niega.



El cuerpo muere; mas por siempre al alma
Le aguarda el cielo, si merece palma.



Si hay gloria para el bueno, hay un infierno
Donde al réprobo espera el fuego eterno.



Si amar quieres á Dios, es fuerza rompas
Tu union con Satanás, y huyas sus pompas.

Por senda estrecha al cielo peregrino;
Ancho es de los infiernos el camino.



En medio de las grandes aflicciones
Calma la religion los corazones.



Dijo al Apostol Dios: «Cuanto en el suelo
Desates tú, desataré en el cielo.»



Perdona en las alturas Dios clemente
Cuanto aquí el sacerdote al penitente.



¡Velad y orad! vigiliass y oraciones
Nos libran de caer en tentaciones.



Ocultamente haz bien por Dios, y piensa
Que él, que todo lo ve, lo recompensa.



«¡Ay de aquel, dijo el Salvador divino,
Por quien al hombre escándalo provino!»



El bien que hicieres con la mano diestra,
Que no llegue á saberlo la siniestra.

Deja de ser lo mas oculto arcano;
Que se ha de descubrir tarde ó temprano.



Cuando ayuneis no aparenteis tristeza;
Lavad el rostro, ungid vuestra cabeza.



El que se ensalce mas será humillado;
El que se humille mas, mas ensalzado.



Familia ó reino en desunion, camina,
Son palabras de Cristo, á su ruina.



Los que huyendo el placer del mundo, lloran,
Consuelo alcanzarán si á Dios imploran.



Los mansos gozarán tras de su duelo
La tierra prometida, que es el cielo.



El que hambre y sed de la justicia siente,
Saciado se verá perpetuamente.



Misericordia, el que la tiene, alcanza;
Que Dios le da la bienaventuranza.

Limpios de corazón ó de conciencia,
Vereis de Dios la gloria en su presencia.



¡Feliz quien vive en paz, puro en su estado,
Porque hijo de su Dios será llamado!



¡Dichoso aquel por justo perseguido;
De lauro celestial será ceñido!



Vanas podrian ser virtud y ciencia
Si no las dirigiera la prudencia.



Al justo, contra el vicio siempre fuerte,
No le espanta la idea de la muerte.



La armonía del mundo se quebranta
Si el hombre olvida la justicia santa.



Quien justicia se tome, igual lo espere;
¡El que con hierro mata á hierro muere!



Por Dios ostente el alma fortaleza
Cuando en la adversidad muestre flaqueza.

Si ardes en ira, ó buscas la venganza,
Brille en tu corazon dulce templanza.



Cuando en tinieblas la razon camina,
La antorcha busque de la fe divina.



De Dios no alcanza el hombre los arcanos;
Pero con fe los montes se ven llanos.



En las borrascas que el mortal padece,
Ancora firme la esperanza ofrece.



¡Cuando el dolor se ostenta mas sombrío,
Ten esperanza en Dios, corazon mio!



Si la justicia de tu Dios te alcanza,
En su inmensa piedad ten confianza.



Cuando en la adversidad falte paciencia,
Pensemos en la eterna Providencia.



En bienes y trabajos el humano
Debe ver siempre de su Dios la mano.

Creo en un Dios eterno y verdadero,
Le amo sin fin, y en su bondad espero.



Al ver de Dios la gloria soberana,
Parece un sueño la soberbia humana.



Dando un ejemplo de humildad profundo,
Nació en Belén el Redentor del mundo,



Que el hombre de soberbio no te tilde,
Porque es mucho mas grande el mas humilde.



Ora y ruega á tu Dios con sumo acato;
¡Ay del que al Redentor se muestre ingrato!



Creo en Dios Padre todopoderoso,
Criador de tierra y cielo esplendoroso.



Creo en Jesús, su único Hijo, adoro
Su santa Cruz, y su clemencia imploro.



El Verbo se encarnó en dichoso dia
En las puras entrañas de María.

La Virgen que sin mancha el sér recibe,
Tambien sin mancha al Salvador concibe.



Cuando á luz, Madre pura, á Jesús diste,
Despues del parto y ántes Virgen fuiste.



Cristo vendido por el hombre ingrato,
Padeció bajo el yugo de Pilato.



Con la Cruz, por la calle de amargura,
Hiel en el cáliz de dolor apura.



Por escarnio de espinas coronado,
Muere Jesús sobre la Cruz clavado.



Al morir Cristo el cielo se oscurece,
Y la tierra de espanto se estremece.



Duerme tres dias sepulcral reposo,
Y resucita el Redentor glorioso.



Jesús descende al limbo, á dar consuelo
A Abraham y al justo, á quienes abre el cielo.

Del Padre, en las alturas, á la diestra
Sentado el Hijo entre esplendor se muestra.



Un dia bajará Cristo del cielo,
Y al vivo y muerto juzgará en el suelo.



Temed al recto Juez, Rey de los reyes,
Que ha de juzgarnos por sus santas leyes.



Vendrá el Señor á dar descanso eterno
Al justo, y á los malos el infierno.



Creo en el Santo Espíritu, y fe ciega
Me guia á donde la razon no llega.



Que al justo alcance el bien del justo creo;
Comunion tan feliz gozar deseo.



Creo cuanto la Iglesia santa ordena,
Y del pecado en el perdon y pena.



Creo ha de verse al polvo el alma unida
Y que tras esta hay perdurable vida.

Amar debo á mi Dios, que el bien encierra
Sobre todas las cosas de la tierra.



Mortal culpa es el falso juramento,
Dando á Dios por testigo cuando miento.



Quien con justicia el juramento emplea,
De la verdad esclavo siempre sea.



El que hizo de obrar mal un juramento,
Siéntalo, y no lo lleve á cumplimiento.



Ora, hijo mio, al acostarte, y ora
Cuando despierte la temprana aurora.



Santifica las fiestas, y huye en ellas
Seguir del vicio las funestas huellas.



Asiste á todo el santo Sacrificio,
Y pide á Dios amparo contra el vicio.



Está en el templo con respeto y celo,
Que es el palacio del Señor del cielo.

Arrodillado ante el altar medita
Que está en la Cruz la redencion escrita.



Ya que en las fiestas descansar me ordenas,
Me ocuparé, Señor, en obras buenas.



Ten á tus padres un amor profundo;
Les debes todo, hasta el venir al mundo.



Como á tus padres, niño, no veneres,
Ni paz aguardes, ni respeto esperes.



¡Cuál temblará de Dios en la presencia
Quien arrebate al hombre la existencia!



Dios murió por dar vida á raza ingrata,
¿Y el homicida á un semejante mata?



Cobarde es el matarse, accion impía:
¡Dios manda solo en la existencia mia!



Si en duelo concertado armado lidio,
O lo intento, ó consumo un homicidio.

No debo á otro envidiar la buena suerte,
 Querer su daño ni anhelar su muerte.



Por obra, por palabra ó pensamiento,
 No quebranteis el sexto mandamiento.



De Dios estamos siempre en la presencia,
 Por eso es fuerza la mayor decencia.



Por la impureza Dios venganza toma,
 Y en fuego abrasa á la infeliz Sodoma,



Por la impureza Dios cansado, aterra
 Con el diluvio universal la tierra.



Si á Dios por la impureza el hombre olvida,
 ¡Huya de dar á esta pasión guarida!



¡Triste de aquel en cuya boca suena
 Blasfemia contra Dios, palabra obscena!



Contad que al Criador falta de lleno
 Quien suyo quiere hacer lo que es ageno.

De robar, hijo, aun pequeñeces huye;
No hay perdon si el ladron no restituye.



Ni aun es mio lo hallado, aunque pequeño;
Lo perdido tambien tiene su dueño.



De tal modo al que miente se le mira,
Que en él parece la verdad mentira.



Tenga entendido bien el que difama,
Que no hay perdon sin devolver la fama.



A sabiendas mentir es culpa grave,
Y mas si daño en la mentira cabe.



Peca el mortal que la verdad quebranta,
O falso testimonio á otro levanta.



El nono mandamiento nos ordena
No desear jamás la esposa ajena.



Pecas, aun cuando en la miseria penes,
Si codicias del prójimo los bienes.

Al prójimo he de amar del mismo modo
Que á mí, y á Dios, bien sumo, sobre todo.



Las fiestas de guardar, niño, venera,
Y oye con devocion la Misa entera.



De confesar de cuando en cuando cuida,
Mas un deber es ya en Pascua-Florida.



Debo ayunar cuando la Iglesia ordene;
Solo el enfermo este deber no tiene.



El que ayunar no puede, lo consulta;
El confesor ó el médico le indulta.



Deber es del cristiano verdadero,
Pagar tributos para el culto y clero.



Apenas te remuerda la conciencia,
Debe curar tu mal la penitencia.



Si vas á confesar, con grande esmero
Debes tus culpas recordar primero.

Ruega á Dios que en tu pecho siempre encienda
El propósito firme de la enmienda.



Por si la muerte llega de repente,
Arrepentirse á tiempo es conveniente.

DEBERES DEL HOMBRE PARA CONSIGO MISMO.

Para alcanzar mejor la eterna palma,
Cultivar debo, mientras viva, el alma.



Estudiaré, ó aprenderé un oficio,
Amando la virtud y odiando el vicio.



Si el cielo es del mortal el fin postrero,
Ser buen cristiano es su deber primero.



Cuando airado á la sierpe Dios maldijo,
«Comerás con sudor,» al hombre dijo.



Trabajen todos aunque el oro sobre,
Cual rico el rico, y como pobre el pobre.

Aunque Dios á la muerte me sentencia,
Me manda que conserve mi existencia



El hombre, pues, de las pasiones huya,
Y de cuanto le dañe ó le destruya.



Remedia de tu prójimo los males,
Mas con trabajo aumenta tus caudales.



Al hombre manda Dios que al pobre atienda;
Pero no que por él pierda su hacienda.



No malgastes las rentas en tu daño,
Ni peques, al contrario, de tacaño.



Quien al vicio se entrega y la desidia,
Ve al hombre que prospera, con envidia.



En carreras no partas de ligero;
Consulta bien tu inclinacion primero.



Por despecho, ó por cálculo malvado,
Nunca sin vocacion tomes estado.

Obra bien, ten tranquila tu conciencia,
Y desprecia la vil maledicencia.



Los que alcanzaron timbres y blasones,
No los manchen jamás con sus acciones.



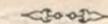
Ya le abata ó le encumbra la fortuna,
Jamás se olvide el hombre de su cuna.



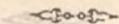
Ennoblece la cuna; pero al hombre
Mas le ennoblece conquistarse un nombre.



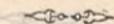
Procura no imitar lo malo ageno,
Sino ser un modelo de lo bueno.



Ten, como Tito, por perdido el dia
En que accion no hayas hecho noble ó pia.



Pregúntate de noche, al irte al lecho,
Si has empleado el dia con provecho.



Cuando te acuestes, hijo mio, advierte
Que el sueño es viva imágen de la muerte.

Cuando conozcas que se acerca el sueño,
 Pon en pensar en Dios todo tu empeño.



Si la tristeza turba nuestra calma,
 Vuelve la ocupacion el gozo al alma.



Se disipan el tédio y la amargura
 Con trabajo, oracion ó con lectura.



No abatirse en los trances mas fatales;
 ¡Imitemos á Job en nuestros males!



Al que maldades en su pecho encierra,
 La idea solo de morir le aterra.



Vencer á los demás da al hombre gloria;
 Pero vencerse á sí es mayor victoria.



Al que la noble emulacion no inflama,
 A su templo Minerva no le llama.



Ilustra el alma en los primeros años,
 Si no quieres llorar mil desengaños.

De repasar lo que aprendiste cuida,
Que la memoria mas feliz olvida.



No te engria el saber, que á todas horas
Conocerás lo mucho que aún ignoras.



Honra ascender con gloria y con justicia;
Deshonran la ambición y la codicia.



Aquel á quien los premios envanecen,
Piense que honran, no mas, si se merecen.



Quien de todo habla mucho ó con jactancia,
Mas pronto hará palpable su ignorancia.



Cuando estés en presencia de algun sabio,
Lo mas prudente es no mover el lábio.



El que mucho blasona de valiente,
Suele serlo de pico solamente.



Ni en todo veas fraude y asechanza,
Ni abrigues desmedida confianza.

No juzgues de las cosas sin exámen,
Ni quieras prevalezca tu dictámen.



Antes de murmurar, es muy prudente
Mirarse en un espejo imparcialmente.



Huye de aquel que corrompido sea;
Quien anda con un cojo, al fin cojea.



Cuenta el que tiene maldiciente labio,
Que tambien á sí propio se hace agravio.



Honestidad el hombre ha de tenerla;
Mas es de la mujer la mejor perla.



Como letal veneno, al cuerpo injuria,
Y embota el alma, la infernal lujuria.



Débil y enfermo el jóven libertino,
Va al sepulcro por rápido camino.



El hombre dado á relajada vida,
Tarde concibe lo que pronto olvida.

El que alcanza robando la riqueza,
Tarde ó temprano vuelve á su pobreza.



No hables mucho, no pases por un necio;
La modestia al saber da mayor precio.



Antes de hablar, medita con prudencia;
Antes de obrar, consulta á la conciencia.



No finjas un cariño que no sientes,
Porque tus obras probarán que mientes.



Si á los chismosos escuchais atentos,
A todas horas os vendrán con cuentos.



Si cae el que habla poco en mil errores,
¿Qué harán los sempiternos habladores?



Si lo cierto de lengua en lengua muda,
¿Será cáuto afirmar lo que está en duda?



Ni recelar del prójimo es prudente,
Ni fiarse de todos ciegamente.

Con aquel que te engañe ve con tiento,
Que el que hizo un cesto hará lo mismo ciento.



Apártate del hombre libertino
Si no quieres seguir igual camino.



No te afrente el tener pobres parientes,
Ni con tu vano orgullo les afrentes.



Si cada cual su voluntad hiciera,
Ninguno libremente obrar pudiera.



Si anhelas te respeten, es forzoso
Que estés con los demás respetuoso.



Cual Job, enfermo sufre con paciencia,
Que la ira aumenta la menor dolencia.



Santa conformidad las penas calma!
La dicha humana es la quietud del alma!



Mientras en este mundo peregrinas,
No hallarás un placer libre de espinas.

¡Morirá todo lo que el orbe encierra!
 ¡El hombre es polvo, y volverá á la tierra!



La voz del pobre, el llanto y el gemido,
 Hieran tu corazon mas que tu oido.



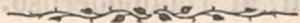
Pon, hijo, en hacer bien todo tu anhelo,
 Que el premio guarda al bienhechor el cielo.



Al mundo engañarás con la apariencia;
 Pero no á Dios, que ve nuestra conciencia.



DEBERES DEL HOMBRE PARA CON SUS SEMEJANTES.



Visita á los enfermos, da al hambriento
 Tu pan, y ampara al infeliz sediento.



Viste al desnudo, acoje al peregrino,
 Libra al cautivo en su fatal destino.



Asiste á los que mueren, y procura
 Dar siempre á los difuntos sepultura.

Enseña al que no sabe, y aconseja;
Corrije á quien de la verdad se aleja.



Pues Dios de gloria en galardón corona,
Las injurias del prójimo perdona.



Ya que para obrar bien solo naciste,
Consuelo ofrece en su dolor al triste.



Pues Dios al hombre á padecer sentencia,
Sufra ajenas flaquezas con paciencia.



Por los vivos y muertos fervoroso
Ruega, mortal, al Todopoderoso.



Honra á tu padre y madre hasta su muerte.
Dales tu amparo en desgraciada suerte.



Parte el pan con tus padres, sé el consuelo
De su vejez, y ganarás el cielo.



Difícilmente el hombre parricida
Podrá un día alcanzar la eterna vida.

Ordenes de tus padres no critiques,
Ni aunque te riñan sin razon, repliques.



Las penas de los padres por el niño,
Debe el hijo pagarlas con cariño.



En lo espiritual debe el cristiano
Obediencia al Pontífice Romano.



Cada cual con sus fuerzas y en su esfera
Sirva á su patria con lealtad sincera.



Venera al sacerdote y al anciano;
Cumple la ley, sé fiel al Soberano.



Con gratitud sumiso reverencia
A quien te enseñe la virtud ó ciencia.



Es un deber al elegir esposo,
Buscarlo, sobre todo, virtuoso.



Preferir debe el hombre á muger bella,
La que en virtudes y en saber descuella.

Vivid, casados, en union y calma,
Y sed dos cuerpos pero solo un alma.



Pues perteneces tú al catolicismo,
Da á tus hijos las aguas del bautismo.



Vacuna al hijo tierno en su lactancia,
Y haz le confirmen en la tierna infancia.



Sustenta, educa al hijo, sé su freno,
Y con tu ejemplo enséñale á ser bueno.



Si el que manda en virtudes resplandece,
Con respeto y amor se le obedece.



Nunca, aunque sepas mas, con arrogancia
Trates á quien te dirijió en la infancia.



Pues de la educacion les sois deudores,
Cual padres venerad á los Mentores.



El que en su alcázar de opulencia goza,
Recuerde sin cesar la humilde choza.

A dar limosna al desvalido corre,
Sin que sepa qué mano le socorre.



Ante el pobre no ensalces tu riqueza,
Que parece un insulto á su pobreza,



Nunca por vanidad hagas los bienes;
Da por Dios, que te ha dado cuanto tienes.



Quien ha debido al cielo la opulencia,
Consagre lo supérfluo á la indigencia.



Que nunca pan te pida el pobre en vano;
Mira en el pobre á un infeliz hermano.



Quien al mendigo proteccion dispensa,
Ya encuentra, en hacer bien, la recompensa.



¡Cuántos mayores goces te prometes
Dando al pobre el valor de tus juguetes!



No dudes hacer bien al enemigo;
Tu noble accion le sirva de castigo.

Ocasion de hacer bien jamás desprecies,
Mas de tus obras buenas no te precies.



Mayor victoria el que perdona alcanza
Que quien oye la voz de la venganza.



En hacer bien al prójimo no dudes
Aunque recojas solo ingratitudes.



Con las faltas ajenas sé indulgente,
Y que nadie es perfecto, ten presente.



Jamás pronuncie tu imprudente labio
Lo que á alguno que escucha cause agravio.



Nunca sueltes palabra que á otro pique,
Si no quieres te amarguen en despique.



Reprende sin causar á nadie afrenta,
Para que el propio amor no se resienta.

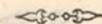


No taches á los otros de ignorantes;
Mira lo poco que tú sabes, ántes.

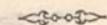
No te burles de nadie; el que escarnece,
El desprecio del público merece.



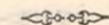
¡Ay de aquel que se mofe del mendigo!
¡Aun en el mundo encontrará el castigo!



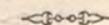
Al pobre no desprecies orgulloso,
Ni adules bajamente al poderoso.



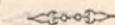
Una opinion se quita facilmente:
¡Cuánto cuesta volverla al inocente!



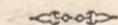
Si alguno, sin razon, de otro murmura,
Defender á la víctima procura.



No abuses del saber y la elocuencia
Seduciendo á la cándida inocencia.



Si á juzgar vas al que comete el crimen,
Piensa en los que por él sin culpa gimen.



De muy mal corazon dareis señales
Dañando á inofensivos animales.

Medita ántes de hacer ofrecimiento,
Mas sea tu palabra un juramento.



El libertino aplaudirá el descoco,
Mas no lo quiere en su muger tampoco.



Afable con el grande y con el niño,
Te captarás de todos el cariño.



Con el enfermo sé muy indulgente,
Porque el mal hace estar impertinente.



No perturbes la paz de aquel asilo
Do el esposo feliz vive tranquilo.



Jamás debes tender á nadie redes;
En culpa incurres, y prenderte puedes.



Al bienhechor no niegues tus servicios;
Paga con gratitud sus beneficios.



Al que te estiende de amistad la mano;
Nunca le ofendas en su honor, villano.

Decir siempre es atento al que estornude:
 Jesus; ó: Dios te asista; ó: Dios te ayude.



Da gracias á tu Dios tras noche umbría,
 Pues te deja llegar al nuevo día.



Olvidad las ofensas y los vicios;
 Pero nunca olvideis los beneficios.



Con razon para oír falta paciencia
 A aquellos que se alaban con frecuencia.



Las gracias no encomieis de vuestros hijos,
 Ni en hablar de vosotros seais prolijos.

ESPECIALES PARA NIÑAS.



Madre sin mancha, virginal María,
 Mi amparo sed y mi constante guía.



Jamás me engría la beldad, ni vana
 Goce en la falsa adulacion humana.

La hermosura, cual flor pasa lijera;
La virtud es belleza duradera.



Nunca á su directora, aunque la riña
Sin culpa, debe replicar la niña.



No porque arrastres la crujiente seda,
Con desdén mires al que pobre queda.



Sé, niña, muy humilde y laboriosa;
De hija buena se saca buena esposa.



Por mucho que tú brilles ó merezcas,
No te alabes jamás ni te envanezcas.



No os beseis nunca, niñas, en el templo;
Y fuera, dando de recato ejemplo.



¡Qué devocion tendrá la señorita
Que lleva al santo templo su perrita!



Elevad por los míseros plegarias,
Dad buen consejo, y sed hospitalarias.

Preferid devociones á placeres,
Mas no olvideis por ellas los deberes.



Tened limpieza y elegancia todas,
Mas no sed nunca el figurin de modas.



Disgusta el desaliño, pero apesta
Mujer que solo piensa en ir compuesta.



Mirar con los gemelos largo rato
Una señora á un hombre, no es recato.



La niña, en la mirada manifiesta
Bien pronto si es urbana y es modesta.



No uses, niña, jamás libre lenguaje.
Ni lleves nunca deshonesto el traje.



Nada á la niña da mayor ornato
Que el aire candoroso y el recato.



Al levantar la ropa por el lodo,
Cuida de estar honesta sobre todo.

Nada sin la modestia es la hermosura;
El coquetismo es falta de cordura.



Aprende bien las útiles labores,
Que son para una casa las mejores.



La frívola, holgazana y vanidosa,
Aunque bella, es muy mala para esposa.



Muger engalanada, ociosa y fátua,
Mas bien que una muger es una estatua.



Andad, niñas, con noble gentileza,
Y evitad ir volviendo la cabeza.



La muger que se pinta al cútis daña,
Y creyendo engañar, ella se engaña.



No vistais ni peineis con gran descuido,
Ni penseis solo en bucles ni en vestido.



Es un defecto grande el ser curiosa,
Pero el ser limpia es muy perfecta cosa.

Si tu amiga te induce á mala senda,
Huye, no sea que el contagio prenda.



Ser prudente y callada sea mi norte;
Saber no quiera lo que no me importe.



Jamás debe acusar á otra mi boca:
No preguntando, á mí callar me toca.



La lisonja, tenedlo muy presente,
Es como flor que encubre una serpiente.



Si te alcanzare la calumnia humana,
Piensa, niña, en la cándida Susana.



La que saca á lucir la falta agena,
Da á entender que ella está de faltas llena.



Sed con las prendas vuestras cuidadosas,
Y no goceis en destrozor las cosas.



¿Cómo algun dia mandará en su casa
La niña que en jugar el tiempo pasa?

Una pierna sobre otra no es postura
Que adoptar la muger fina procura.



Por regla general, las señoritas
Solas no deben recibir visitas.



No imiteis á coquetas mas de cuatro,
Que á no ver la funcion van al teatro.



En comedia casera solo imita
Lo bueno de la actriz la señorita.



Si haceis comedias, niñas, se procura
No imitar la menor desenvoltura.

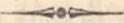


Buscad buenas amigas, hijas mias,
Porque pierden las malas compañías.



De hijas modelos sed con vuestros padres,
Para serlo de esposas y de madres.

URBANIDAD.



La urbanidad, virtud civil, se hermana
Con la divina caridad cristiana.



La urbanidad, cual arte, indica el modo
De conducirse atentamente en todo.



Hacer por agradar siempre á su hermano,
Tratarle con amor, es ser urbano.



Del hombre fino place el trato ameno;
La urbanidad es saludable freno.



Si todo el mundo educacion tuviera,
Ménos delitos en verdad hubiera.



La urbanidad regula las acciones,
Y modera del hombre las pasiones.

Por mas que tengas timbres y caudales,
Desagradan los rústicos modales.



El hombre atento, á donde quier que arriba
La voluntad de los demás cautiva.



Cualquiera sirve al fino, placentero;
Pero todos se apartan del grosero.



Si ha de ser agradar á otros tu norte,
Por fuerza has de observar el mejor porte.



Si eres soberbio, ofendes á tu hermano;
Luego humilde serás si eres urbano.



Tratar con ira á los demás es tilde;
Luego el fino ha de ser por fuerza humilde,



Con sus chismes molesta el embustero;
Luego ha de ser el fino verdadero.



Si obrando bien tan solo se complace,
Moral y urbanidad tienen su enlace.

REGLAS GENERALES.

A los mayores da la preferencia,
Y habla con gran respeto en su presencia.



Dobla ante tu Monarca una rodilla,
Y las dos ante el Rey del orbe humilla.



Si el Rey se digna hablarte, sé discreto;
Si se franquea, dobla tu respeto.



Con padre ó madre ó superior recuerda
Que debes, niño, ir tú siempre á la izquierda.



Cede por regla general, prudente,
Al superior el sitio preferente.



Con personas de gran categoría
Debemos redoblar la cortesía.



Al entrar ó salir de un aposento,
Al superior da preferencia atento.

Cuida de ir siempre limpio y cepillado,
Y evita mucho andar desabrochado.



Corbata blanca, *frac* y negro traje
Viste si vas á ver á un personaje.



Guante amarillo ó blanco es de etiqueta;
No es guante de color gala completa.



No consultes en pleito al magistrado,
Que dar su parecer le está vedado.



Cuando á un juez recomiendes un asunto,
Si en la justicia cabe, añade al punto.



En la oportunidad solo consiste
El que haga efecto en sociedad un chiste.



Bueno es festivo ser, mas no payaso,
Del bufon se hace siempre poco caso.



Chanzas son las que dan los hombres cultos,
Las del mal educado son insultos

Hablar de todo prueba comunmente,
Que de nada se sabe suficiente.



No te precies de ser gran noticiero;
De las cosas cerciérate primero.



Siempre cuestiones evitar procura,
Y si es fuerza, discute con mesura.



Entre damas, ó hablando al ignorante,
Mostrar erudicion es de pedante.



Si te escuchas hablando, ménos brillas:
Y molestas usando muletillas.



Si una conversacion por mí se corta,
Que la prosigan suplicar importa.



Si algo me cuentan, es gran grosería
Interrumpir diciendo: «Lo sabia.»



Habla atendiendo siempre á las edades,
Y asi te captarás las voluntades.

El despreciar lo pátrio vitupero,
Y estar siempre alabando lo estrangero.



No hables nunca al oido si hay mas gentes,
Ni pronuncies palabras imprudentes.



Si parecer te piden de obra mala,
Tu ingenuidad á tu finura iguala.



Al dar el hombre culto su dictámen,
Hace sin ofender prudente exámen.



Interrumpir á los demás es falta:
En desmentir, la ordinariez resalta.



Hablar en reunion en un idioma
Para que no te entiendan, mal se toma.



Como hablar en voz alta, es de mal tono
Manotear y hacer gestos cual mono.



Si murmuran, el fino con destreza
A hablar de algo distinto cáuto empieza.

Si al que está un poco torpe del oído
Le gritas, se dará por resentido.



Al sordo no voces demasiado,
No le ensordes aún mas de lo ensordado.



Delante de los niños inocentes
Jamás solteis palabras imprudentes.



Falta quien sin derecho nos tutea,
Y el que con quien no debe se franquea.



Si pides por favor y urbanamente,
Dócil se muestra hasta la inculta gente.



No varies locuaz conversaciones,
Y evita el molestar con digresiones.



El nóvio, donde hay gentes, no es discreto
Que á su futura esposa hable en secreto.



Toda palabra dura se retira;
Jamás debo decir: ¡Eso es mentira!

Nunca en impersonal habla el atento:
Si escribe al superior, da tratamiento.



No hagas gestos, ni acciones inmodestas,
Ni uses interjecciones deshonestas.



No cantes en la mesa ni en la cama,
Ni silbes cual pastor que al perro llama.



Cuando hablando usa alguno de reserva,
El que pregunta, urbanidad no observa.



Nunca entoneis, por agraviar, canciones
Que encierren personales alusiones.



Cuando contradecir forzoso sea,
Que atentos modos el que yerra vea.



En vez de hablar harás mal si declamas,
Y citas latinajos á las damas.



Está, niño, mal visto en sociedades
Sacar conversacion de las edades.

Poner motes muy feo está por cierto,
Y el decir: ese *calvo*, el *cojo*, el *tuerto*....



Llamar *tio* á cualquiera es inurbano;
Y *abuelo* y *viejo*, por decir anciano.



A nadie digas flaco, que por eso
No ha de ponerse, á la verdad, mas grueso.



Nunca espetes: Encuentro á usted delgado;
Ni enfermo y viejo, ¿Está usted delicado?



¡Cuidese usted! es mala despedida;
Parece que en peligro ves su vida.



Grosero es el decir: ¡Jesus qué grueso!
A quien se encuentre por demás obeso.



Al superior á secas no le nombres;
No se trata cual niños á los hombres.



Hablar al bostezar es de mal tono,
O espresarse con mucho desentono.

Sé discreto en las chanzas, y prudente;
No peques, por chistoso, de insolente.



Volver insulto á insulto es de hombre necio;
El grosero merece menosprecio.



Si huele mal tu aliento, ó la saliva
Salta al hablar, que nadie lo aperciba.



No rechines los dientes, ni repleto
Eructes á manera de paleta.



Gargajear, accion es indiscreta;
Y el sonarse á manera de trompeta.



Evita el escupir, y ve con tiento
En manchar el tapiz ó el pavimento.



Son en la buena sociedad deslices
Andarse en las orejas y narices.



Poco fino es rascarse, y el bostezo,
Y á lo sumo ordinario el esperezo.

Cuida al estornudar de la limpieza,
Y cuando tosas vuelve la cabeza.



No hagas crugir del dedo los nudillos,
Ni, inflados, golpes des á tus carrillos.



El reir con estrépito, ó los dientes
Rechinar, no son cosas convenientes.



Siempre que te arrodilles, sobre el suelo
Pon, niño, por limpieza tu pañuelo.



Echarse encima hablando es desacato;
No es fino asir la mano mucho rato.



No palpes al hablar, ni á tus iguales,
Ni ensanches con los dedos los ojales.



Dirán que está criado en una aldea
Aquel que va tocando cuanto vea.



Si te hallares sentado, es desatento
Las rodillas tener en movimiento.

Los payos, en posturas descuidadas,
Sostienen con los puños las quijadas.



No cruces en visita las rodillas,
Ni pise el pie las barras de las sillas.



Si tienes que pasar, es oportuno
No sea por delante de ninguno.



Tirar á otro las cosas se te veda;
Ni aun al mendigo arrojes la moneda.



Si álguien va en pos de ti, no es accion fina
Dejarle caer encima una cortina.



Al dar el abanico, ten en cuenta
Que por el pie á las gentes se presenta.



Si una cosa te alaban, mal parece
Si, por fórmula al ménos, no se ofrece.



Si te brindan por pura cortesía,
Aceptar es insigne grosería.

Mil gracias debe darse á la pareja
 Cuando despues del baile se la deja.



Pues los ojos, del alma son espejo,
 Mirar atento al que habla te aconsejo.



La vista al suelo al reprenderte inclina,
 Y no presentes actitud mohina.



Mirar con demasiado atrevimiento
 A una muger el hombre, es desatento.



Nunca guiñes los ojos, y no dudes
 Que hay que evitar livianas actitudes.



Fija de un modo en los demás la vista,
 Que no crean les pasas tú revista.



Mala intencion á la verdad revelo,
 Si al hablar siempre estoy mirando al suelo.



No mires de hito en hito con el lente,
 Ni escudriñes curioso atentamente.

Mirar por las rendijas ó agujeros
De cerraduras, no es de caballeros.



No leas cartas, si hay álguien presente,
A no decir: «Si usted me lo consiente.»



Nada á hurtadillas de los otros leas:
Las cosas deja allí donde las veas.



En público mal visto siempre ha sido
El sacarse la cera del oído.



Cuando oyeres elogios del ausente,
No varies de asunto de repente.



Prestar oído siempre fue indiscreto
A lo que otros se dicen en secreto.



Aunque oyeres alguna patochada,
Abstente de soltar la risotada.



Disgusto el fino en su semblante indica
Al lenguaraz que sin piedad critica.

Tener al saludar es conveniente
La edad, el sexo y condicion presente.



En duda de quitarse ó no el sombrero,
Lo mejor es optar por lo primero.



Saludar á señoras con la mano
Prueba una gran franqueza, ó ser muy vano.



Si el superior la mano no te ofrece,
Tenderla tú, desatencion parece.



Llevar un perro en brazos, darle besos,
Son, aunque moda, á la verdad escesos.



Si paso abrirte quieres entre gente,
«Tiene usted la bondad» di cortesmente.



Si en la escalera dieres brazo ó mano,
Deja libre á la dama el pasamano.



El que su brazo á una señora ofrece
Debe decir: «Si V. me favorece.»

Ofrece siempre el brazo donde quiera
A la dama de mas edad y esfera.



Contesta al que saluda afablemente,
Y oye atento aunque sea al indigente.



Tolera los defectos de tu amigo,
Que has menester que igual hagan contigo.



Si á alguno le acomete un accidente,
Acude á socorrerle diligente.



Por mal que alguna cosa te parezca,
Al juzgarla, indulgencia te merezca.



Falta es de caridad y de crianza
Hacer desaires, aunque sea en chanza.



Opon siempre á la fea grosería
La urbanidad, si quieres armonía.



Manda prudente y con afables modos,
Y ganarás la voluntad de todos.

Si algun igual te diere el tratamiento,
Dispensárselo debes al momento.



Si vieres que tu amigo se estravía,
En buena senda sirvele de guia.



Si una cosa te dieren, ó en asunto
Propio te sirven, da gracias al punto.



Falto si á cualquier cosa me incomodo,
Y por sistema quéjome de todo.



Tu agravio el ofendido te dispensa
Cuando perdon le pides de la ofensa.



Si escote hay entre amigos ó algun guante,
Da segun puedas, pero da al instante.



No desprecies jamás, niño, las cosas,
Y usa siempre palabras decorosas.



Tolerancia en materia de opiniones,
Y al discutir las callen las pasiones.

Quando otros algo honesto han convenido,
No es fino deshacer uno el partido.



No estés junto á las damas como un poste,
Ni te entres sin decir oste ni moste.



Levantarse el primero es de provecho,
Y el último marcharse siempre al lecho.



No por entradas ni salidas de años
Pidás, y mucho mas á los estraños.



Es preciso al reirse, que no crea
Alguien que amarga burla suya sea.



A deshora tocar un instrumento,
Y mas si es de ruido, es poco atento.



No olvides en el baño la decencia,
Y ménos donde hubiere concurrencia.



Regatear las cosas demasiado
No es propio del que está bien educado.

Los atentos que compran algo, cuidan
De dar la señal ántes que la pidan.



Si álguien te diese falsa una moneda,
La esquivarás sin que ofenderse pueda.



Regar macetas cuando pasa gente,
No es conducirse, niño, urbanamente.



Los prudentes y atentos señoritos
Jamás pisan los lúbricos garitos.



Cuando no son las intenciones rectas,
Se deben evitar las indirectas.



Pon en cumplir el turno mucho esmero;
Quien ántes llega, debe ser primero.



Nadie que quiere bien, servir rehusa;
Ni jamás del amigo, el fino abusa.



Si á llamar por limosna un pobre acierta,
No le des en el rostro con la puerta.

Cuando no des limosna al pordiosero,
Dale consuelo, ya que no dinero.



El que escribe libelos y pasquines,
Muestra mal corazon ó torpes fines.



EN NUESTRA CASA.

A las visitas es costumbre mala
El hacerlas sufrir larga antesala.



Como á admitir á unas visitas llegues,
Es fuerza que á las otras no te niegues.



Al que me viene á ver por cortesía,
Decir «No se recibe» es grosería.



Si en grave enfermedad no se recibe,
La urbanidad poner lista prescribe.



Cuando no puedas recibir visitas,
Con escusas políticas lo evitas.

A las visitas, tenlo muy presente,
Cédeles siempre el sitio preferente.



Si hay gentes y encendieren chimenea,
Con leña á tiempo alimentada sea.



Al que llega, es de urbanos la costumbre
Cederle el sitio próximo á la lumbre.



Si agua alguno te pide, de contado
Manda que se la sirvan con bolado.



Manten conversacion á las visitas,
Y así el silencio y el fastidio evitas.



Si un personage te visita, estraña
Si á la escalera no se le acompaña.



En las señoras muy mal visto fuera
Acompañar al hombre á la escalera.



Si de casa varias, es preciso
Que á todos tus amigos des aviso.

Si á una casa te mudas, la etiqueta
Manda que á los vecinos des tarjeta.



Dadas tarjetas, ya en la nueva casa
A visitar á los que gustes pasa.



Si su tarjeta algun vecino envia,
Mandar la tuya pronto es cortesía.



Si gravemente enfermo está un vecino,
Silencio guarda siempre el hombre fino.



Si un regalo trajese algun criado,
Debe darse propina de contado.



Si la fineza fuere muy frecuente,
Cumple dando las gracias solamente.

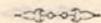
AL LEVANTARSE O AL ACOSTARSE.

Lávate cara y manos, peina el pelo,
Y en recortar tus uñas pon gran celo.

Cuando en la cama estés, niño, procura
Que honesta siempre sea la postura.



Al tiempo de vestirse ó desnudarse
El decoro mayor debe guardarse.



En plena desnudez no es de provecho
Ni decoroso estar en nuestro lecho.

EN LOS TEMPLOS.

Niño, en el templo tu sombrero quita,
Y sígnate, tomando agua bendita.



Niña, en la iglesia tu cabeza tapa;
San Lino lo ordenó, segundo Papa.



Siempre para tomar agua bendita,
De tu mano derecha el guante quita.



Da agua bendita al conocido cuando
Junto á la pila tú la estés tomando.

Cuando alguno me diere agua bendita,
Sit nobis, diré yo, *salus et vita*.



Yo diré así: *Aqua benedicta* cuando
 Agua bendita esté en el templo dando.



Al entrar ó salir del templo, humilla
 A tu Dios reverente la rodilla.



Al anciano ó señora, el hombre atento
 En la iglesia ceder debe su asiento.



No cruces templo por ahorrar camino,
 Y mas al celebrar culto divino.



En la casa de Dios, solo el grosero
 Sobre el altar coloca su sombrero.



Ten fervor en la iglesia y compostura,
 Y meditar en la Pasion procura.



Del que cruza las piernas en el templo
 Al sentarse, no sigas el ejemplo.

Nunca á la bendicion, si no precisa,
Te salgas; oye hasta su fin la Misa.



Si revestido pasa por delante
El Sacerdote, inclínate al instante.



Cuando la Misa á que asistieres fina,
Tu frente, saludando en torno, inclina.



No os recosteis en la pared del templo,
Y dad de compostura digno ejemplo.



Si habla alto un Confesor ó el penitente,
Aléjase unos pasos el prudente.



Vuestros labios limpiad, ó niños, ántes
De comulgar, y no vayais con guantes.



En el templo á su Dios falta al respeto
Quien habla ó rie, ó quien se muestra inquieto.



El Sacerdote da á besar su mano,
La sandalia el Pontífice Romano.

Si ante Obispos me inclino ó arrodillo,
Con gran respeto besaré su anillo.



Cuando la *Paz* presenten, reverente
La besarás, y humillarás tu frente.



Si estás en Misa en el altar, espera
Que el Sacerdote pase para ir fuera.

DEBERES DE LOS AMOS CON LOS CRIADOS.

A tus criados trata humanamente,
Porque prójimo tuyo es el sirviente.



No exijas un trabajo extraordinario,
Paga puntual, y da el justo salario.



En los dias festivos, solamente
Manda lo indispensable á tu sirviente.



Presta al criado siempre en su dolencia,
Lleno de caridad, noble asistencia.

Procura que el sirviente sea urbano,
Y cumpla los deberes del cristiano.



Ten cuenta con los dias de vigilia,
Para hacer que los cumpla la familia.



Da la Bula de carne á tu sirviente,
Apénas se publique, diligente.



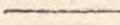
Al que pasó la vida en tu servicio,
En la vejez ampárale propicio.



Jamás recibas á ningun sirviente
Sin informarte mucho préviamente.



OBLIGACIONES DE LOS CRIADOS CON SUS AMOS.



Ante todo ser fiel debe el criado,
Y servir puntualmente y con agrado.



Al pretender, tu mérito no alabes,
Ni hagas ménos despues de lo que sabes.

Como nunca los hombres son perfectos,
Ten con tu amo indulgencia en los defectos.



Si impertinencias sufres, ten paciencia;
¿A dónde irás que no hagas penitencia?



Hace un sirviente oficio del demonio
Cuándo turba la paz del matrimonio.



Del amo no murmures, mas le dejas
Si de su proceder tuvieres quejas.



El buen sirviente nunca se propasa;
Si no le tratan bien, deja la casa.



Despídete del amo á toda prisa
Que oír te impida en los domingos Misa.



Si teneis un buen amo, es necesario
No abandonarle por mayor salario.



El criado jamás preste servicio
Que torpe sea, ó que fomente el vicio.

Si faltas de tus amos te fastidian,
 Medita que ellos con las tuyas lidian.



Darás á tu señor el tratamiento,
 Sin tomar nunca en su presencia asiento.



Antes de entrar donde se encuentra el ama,
 El criado prudente avisa, llama.



En el cuarto del amo, la sirvienta
 Antes, si puede entrar, pregunta atenta.



Ante el amo descúbrete al momento:
 El familiarizarse es desatento.



Cuando hablaren tus amos no te metas,
 Ni á darles un consejo te entrometas.



Si encontras llaves de interés, dinero,
 Entregarlos al amo es lo primero.



Jamás registran los criados fieles
 A sus amos bolsillos ni papeles.

Si el amo riñe sin razon, discreto
 Disculpas da con el mayor respeto.



No dejes á tu dueño de repente;
 Con tiempo avisa busque otro sirviente!



A quien sirvas no adules lisonjero;
 Sé afable, pero nunca zalamero.



No seais, con los amos, insolentes,
 Ni habléis, cuando os reprendan, entre dientes.



Falta quien chismes á sus amos lleve,
 Y en la familia disension promueve.



El sirviente á quien riñan no responda,
 Ni tras las puertas á escuchar se esconda!



Saluda á tu Señor al acostarte,
 Y haz lo mismo despues de levantarte.



Si el amo enferma, redoblad el celo
 En darle los remedios y el consuelo.

Si el médico receta, con cuidado
Dé el sirviente al enfermo lo mandado.



De vuestros señoritos en presencia,
No hagais nada que turbe su inocencia.



Cuando un niño al doméstico se fia,
Defiéndale de toda tropelía.



Por la moral, sirvientes, id con tiento
Al contar á los niños algun cuento.



No encubre el fiel criado travesuras,
Ni lastima á las tiernas criaturas.



Ni mal crie el doméstico á los niños,
Ni pague con mal trato sus cariños.



Sirviente que en temor de Dios se cria,
Procura la mayor economía.



Lo que en el dia sobra, el buen sirviente
No desdeña comérselo al siguiente.

Doméstico, de brazos no te cruces,
Ni ardan de sobra por tu culpa luces.



Por mil habilidades que tuviera,
Si malgasta, ya es mala cocinera.



Nada de casa des al pordiosero,
Sin avisar á tu señor primero.



Ni aun lo que sobre des, porque no es tuyo;
Ya el amo lo dará, si es gusto suyo.



Lleva el que sirve bien, en todo esmero;
Si algo rompe, confíesalo sincero.



Sisar, es ser á la confianza ingrato;
No pague el amo caro lo barato.



De tus amos jamás uses las prendas,
Ni prestes cosas tuyas, ni las vendas.



Robas haciendo para ti labores
Mientras debes servir á tus señores.

Haces á Dios y al amo á un tiempo ofensa,
Si, aun por goloso, asaltas la despensa.



Sirvienta que cantando el dia pasa,
Es gran calamidad para una casa.



Carne compre el criado sana y fresca,
Pasada nunca guise caza ó pesca.



Como el cobre causarnos suele daño,
Cuide el sirviente no le falte estaño.



Cumple cuando á servir te comprometas,
Y en el servicio ageno no te metas.



Respetad siempre á los demás criados,
Y vivireis, sirvientes, hermanados.



Conciliad la limpieza y la elegancia;
Mas vestir como el amo, es petulancia.



El traje que ha de usar todo criado,
Relacion guarde siempre con su estado.

Con gente honrada el buen criado alterna,
Y no bebe jamás en la taberna.



En la sirvienta honesta está muy feo
Andar con los soldados de paseo.



Sirve á la mesa con afables modos,
Y da á su tiempo lo que falte á todos.



No andeis, sirvientes, con el agua escasos,
Lavad y enjugad bien platos y vasos.



Con servilleta al brazo te interesa
Estar cuando sirvieres á la mesa.



Al servir á la mesa andad despiertos
En mudar platos ó en poner cubiertos.



Temprano limpia y da lustre al calzado,
Y quita el lodo fresco de contado.



Cada vez que de traje el amo mude,
Se cepilla el que deja, ó se sacude.

Si el criado la ropa no varea,
Al pasar el cepillo la estropea.



Si ves manchas ó falta de botones,
Prontamente las quitas, ó los pones.



Sin luz no deje el criado á la visita,
O enciéndala si ve se necesita.



Al recibir propinas el sirviente,
Rehusar debe al pronto finamente.



Merece ciertamente una mordaza
La sirvienta que charla cual picaza.



Al salir á la calle á algun recado,
No se entretiene nunca el buen criado.



Contra la voluntad de tus señores
No des á nadie entrada por amores.



No tardeis en abrir nunca la puerta,
Y si aguardais al amo, estad alerta.

Si á casa tu amo vuelve, lo primero
Toma abrigo, paraguas y sombrero.



Pues que lo paga el amo, será justo
Que al guisar te atemperes á su gusto.



No abra el sirviente, sin mirar, la puerta,
Ni se la deje por descuido abierta.



Si tus acciones todas son conformes,
Tus señores darán buenos informes.

EN VIAJES.

No eres en diligencia desatento
Aunque á señoras no cedas tu asiento.



Si un hombre cede asiento preferente,
Da gracias la que es fina, y no consiente.



Si su asiento una dama al hombre admite,
Solo yendo alternando lo permite.

La muger solo impida, si la daña,
Que fume el que viajando la acompaña.



La señora en extremo melindrosa,
Es para viajar muy fastidiosa.



Tus viandas ofrece con franqueza,
Y con finura acepta igual fineza.



Antes de conocer á los viajeros,
En hablar no seais de los primeros.



Si en elegir conversacion hay tino,
Se hace mas corto y plácido el camino.



Faltan aquellos que al viajero abrúmen
Con encargos de peso ó de volúmen.

EN EL JUEGO.

Ciertamente en la mesa y en el juego
La educacion del hombre se ve luego.

Si al jugar pierdes, no muestres enfado,
Ni te ostentes ganando alborozado.



En los juegos de prendas, el que es fino
Va en elegir las penas con gran tino.



Nunca jugando des pena, por prenda,
Que dura sea ó á cualquiera ofenda.



Entre fulleros es muy ordinario
Procurar ver los naipes del contrario.



EN LOS TEATROS Y REUNIONES PUBLICAS.



Si la vista al que está detrás se quita,
El ponerte de pié en reunion evita.



Con sombrero ó paraguas es corriente
Molestar los groseros á la gente.



Cuando el telon levanten, te descubres;
Mas si hay régias personas, no te cubres.

En los toros es propio de groseros
Molestar é insultar á los toreros.



No entraré en ambigú cual por asalto;
Y serviré á las damas; si no, falto.



Cuando á dar un anuncio en coliseo
Sale alguno, silbarle está muy feo.



En el *bufet* donde hay gran concurrencia,
Servir á las señoras es de esencia.



Si va á tomar su abrigo alguna dama,
Prestarla este servicio se reclama.



Cuando un actor te guste, aplaude; pero
Silbar si te desplace, es de grosero.



No abuses del artista en las funciones,
Exigiendo demás repeticiones.



Si un actor dice un chiste no decente,
De aplaudir los escándalos abstente.

Si por su cuenta un máscara nos toma,
Sin picarnos sigámosle la broma.



Jamás, ni aun á personas enemigas,
A favor del disfraz insultos digas.



La máscara no sirva de pretesto
Para ser insultante ó deshonesto.



Si bailas, sea siempre con finura,
En honesta actitud, noble apostura.



En gratuita funcion, el hombre atento,
Si á las damas les falta, da su asiento.

DEFUNCIONES.—LUTOS.

Aunque el dolor es el mejor tributo,
Hay que vestir por los difuntos luto.



Padres, hijos, esposas y maridos
De duelo un año entero van vestidos.

Por hermano seis meses vé enlutado,
Tres de rigor, los otros aliviado.



En donde lloren un amargo duelo,
Corre á prestar en su dolor consuelo.



Si á un entierro con faz alegre asistes,
Harás un mal papel entre los tristes.



Finalizado el duelo, al presidente
Dale el pésame atento brevemente.



CORRESPONDENCIA.

Con muy rara escepcion, tardía ó presta
A todo el que te escriba da respuesta.



Al empezar la carta, el hombre atento,
Aunque lo tenga, pone el tratamiento.



Si dentro de una carta otra remites,
Es fuerza que poner oblea evites.

En las cartas de peso es oportuno
Cuidar de que no falte sello alguno.



Si, para que la incluyan, *suplicada*
Pones y á otro la das, no va cerrada.



Aunque halles carta abierta no la leas,
Y osado aún ménos en abrirla seas.



El que de un punto marcha, escribir debe
Al amigo ó familia en tiempo breve.



Tu estilo epistolar sencillo sea;
Que afectacion ni oscuridad se vea.

FUMADORES.

Quien entre amigos su cigarro saca,
Debe ofrecer al punto su petaca.



El fumador será basto á lo sumo
Si echa al semblante de una dama el humo.

Si en diligencia á alguno no conviene,
El que es prudente, de fumar se abstiene.



No fumes donde esté el fumar vedado,
Y hazlo en reuniones fuera del estrado.



No á cualquier parte tu cigarro tires,
Y si hay peligro es fuerza que ántes mires.



Es falta de respeto en fumadores
Pedir lumbre á personas superiores.

EN LA MESA.

Nunca á la mesa toma el niño asiento
Antes que se lo manden, si es atento.



Coma y beba con pausa y con aliño,
Si no quiere llevar manchas el niño.



No pongas en la mesa cara adusta,
Ni digas: «Este plato no me gusta!»

No ponderes un guiso demasiado,
Ni desprecies manjar que te hayan dado.



Nunca debo decir: «¡Qué hambre tenía!»
Ni: «Estoy hartó ó repleto;» es grosería.



No muy de prisa comas, ni tampoco
Con suma pesadez, mucho ni poco.



Prescribe, en mesas de cumplido, el uso,
Servir trinchado ya, al estilo ruso.



Engullir con afan revela gula,
Su apetito el atento disimula.



No dejes al comer muy limpio el plato,
Porque el lamerlo queda para el gato.



Nada en la mesa pidas, y, modesto,
En convite no elijas nunca puesto.



No instes á que se coma demasiado,
Ni en rehusar te muestres obstinado.

No te lo comas con los ojos todo,
Ni pongas en la mesa nunca el codo.



Ni muestres ansiedad por ningun plato,
Ni pidas mas, aunque lo encuentres grato.



Con el pan ó mantel es indiscreta
Accion secar la boca: hay servilleta.



Si hallares pelo ó mosca en la comida,
De que nadie lo advierta cáuto cuida.



Con el mismo cubierto que tú comas,
Faltas si de las fuentes algo tomas.



Por la corteza el pan rara vez pinches,
Y afirma bien el ave cuando trinches.



Tómese, si la sopa está caliente,
De la orilla del plato solamente.



No os queméis, al comer, los paladares,
Ni soplando enfriéis nunca manjares.

Cubre tu boca y la cabeza inclina
Al arrojar bocado, hueso, espina.



La vianda con los dedos no se toca;
Ni ha de beberse sin limpiar la boca.



Huesos y fruta seca solamente
Se cojen con los dedos, finamente.



Ni des con agua vaso en que has bebido,
Ni una cosa que hubieres ya mordido.



No escarbeis con las uñas vuestros dientes,
Porque para esto están los mondadientes.



A mordizcos el pan nunca se come,
Ni es fino que el manjar mascado asome.



Es falta el engullir á dos carrillos,
Y el convertir los dedos en cuchillos.



Doblada dejarás la servilleta,
Si siguen los demás esta etiqueta.

Con el vaso en que bebo muy mal hago
Si me enjuago, y peor si el buche trago.



Ni aun un dulce siquiera del convite
Escondarse en la mesa se permite.



Solo puedes guardarte del banquete
Los dulces que te den del ramillete.



Es fino que se dé á los convidados
Del ramillete dulces delicados.

EN LA CALLE.

Si el Viático pasa, con presteza
Descubre, arrodillado, tu cabeza.



El coche, hallando al Viático, se cede,
Y á pié se le acompaña, si se puede.



Si pasas por delante de algun templo,
Da de respeto, saludando, ejemplo.

Al pasar un difunto, por él reza,
Y descubre al momento tu cabeza.



Si hallas á los monarcas, diligente
Les harás un saludo reverente.



A autoridades saludar es justo,
Pues representan al monarca augusto.



Por regla general, siempre á cualquiera
Que á la derecha va, deja la acera.



Suele verse á los vanos á menudo,
Dejar de contestar á algun saludo.



No andes con aire erguido y altanero,
Ni lleves á lo charro tu sombrero.



Saluda con finísimas maneras,
Y cede á tus mayores las aceras.



No andes moviendo el brazo, y sobre todo
No abras paso entre gentes con el codo.

Yendo tú solo no hables ni te rias,
Ni des suspiros hecho un Jeremías.



Si en carruaje fueres ó montado,
Lleva en no atropellar sumo cuidado:



Donde hay por fiestas grande concurrencia,
Cruzar en carruaje es imprudencia.



Si va ó viene una dama en carruaje,
Tu mano ofrece atento, suba ó baje.



Si vas en carruaje con cualquiera,
Al convidado cede la testera.



Si á una dama pisares el vestido,
Ruégala que dispense tu descuido.



Ofrecerse á señora amiga debe
En la calle el paraguas, cuando llueve.



Con el baston no juegues donde hay gente,
Ni vayas dando vueltas á tu lente.

Si tropiezas en álguien, dí ligero:
«Perdone usted, señora, ó caballero.»



Si el compañero á hablar á otro se para,
El que es prudente un poco se separa.



Con el dedo á las gentes no señales,
Que no muestras tener buenos modales.



Si álguien se quita, hablándote, el sombrero,
Indícale se cubra, lo primero.



No pares sin gran causa á superiores,
Ni á damas respetables echés flores.



Si en la calle algo rompo por mi culpa,
Dar su valor es la mejor disculpa.



Quien ve caer á otro no se ría;
Falta es de caridad, y es grosería.



Si en la calle haces aguas, la conciencia
Y urbanidad prescriben la decencia.

EN CASA AJENA.

Si en su Cámara el Rey te diere audiencia,
Tres cortesías haz con reverencia.



Procura, al despedirte en tono urbano,
La espalda nunca dar al Soberano.



Si estando el Rey de luto te da audiencia,
Viste de negro al ir á su presencia.



Magestad da al hablar al soberano,
Santidad al Pontífice romano.



Al hablar ó escribir, por su grandeza
Daré al Infante título de Alteza.



Al tribunal supremo daré atento,
Poderoso Señor por tratamiento.



A Obispos y los grandes dá escelencia,
Como á los Cardenales eminencia.

Cuando dan los Ujieres dos palmadas,
Son las régias personas anunciadas.



Al dar las dos palmadas los Ujieres,
A Rey ó Infante en pie es fuerza que esperes.



Guante usa en sociedades, y recuerda
Cubrir solo ante el Rey tu mano izquierda.



Llamando á puerta agena se propasa
Quien toca cual si fuese amo de casa.



Los golpes de la aldaba no equivoques,
Disculpándote cuando errado toques.



Sin quitar al calzado polvo ó lodo,
No se va á visitar de ningun modo.



No entres de capa á no ser grande amigo,
Deja en las antesalas chanclo, abrigo.....



En reunion en general saludas;
Luego al dueño de casa es fuerza acudas.

Si superiores ante ti hay presentes,
Hasta que te lo manden no te sientes.



Tiene en visita siempre el hombre urbano,
El guante puesto y el sombrero en mano.



En tertulia ó visita es poco atento
El mirar el reló cada momento.



Al presentar en sociedad á alguno,
Prevenir de antemano es oportuno.



El que presenta, indica atento al dueño
Quién es su amigo, y cuál era su empeño.



El presentado, en un término breve
Visitar en la casa atento debe.



Si pretendes pasar por bien criado,
No estés en las visitas mal sentado.



No te alces de repente en la visita,
Y el cansar ó irte pronto cáuto evita.

Si álguien llega ó se va en visita estando,
 Ponte en pie, finamente saludando.



Cuando llegare alguno, de repente
 No te vayas; aguarda á que se siente.



Si dejas la reunion por una urgencia,
 Que no lo eche de ver la concurrencia.



Aunque se apague, á no indicarlo el dueño,
 No añadas á la lumbre ningun leño.



A no mediar una franqueza plena,
 No escarbés el brasero en casa agena.



Siempre el bostezo cuidadoso evita,
 Lo mismo que dormirte en la visita.



Si mandas á un amigo tu tarjeta,
 No doblarla prescribe la etiqueta.



La tarjeta será siempre entregada,
 Si es la visita personal, doblada.

En donde lloren un amargo duelo,
Acompaña en la pena y da consuelo.



Si enfermo está un amigo, con frecuencia
Demuéstrale interés por su dolencia.



Pide en las tiendas con afables modos,
Y verás cuál te sirven pronto todos.



HIGIENE.

De escudo sirve á la salud la higiene,
Que los males evita ó los contiene.

Conservar la salud lleva por mira,
Y á mejorar la humanidad aspira.

Por lo comun la enfermedad proviene
De no observar las reglas de la higiene.

La enfermedad al pobre le sentencia
A no poder ganar la subsistencia.

El hombre sin salud nadando en oro,
No se juzga feliz con su tesoro.

El hombre sin salud ve con tristeza
Amor, honores, pompas y riqueza.

El bien mayor es la salud preciosa;
¡Mirad, pues, si la higiene es provechosa!



De conservarse el hombre un deber tiene;
Luego es preciso practicar la higiene.

REGLAS.

ATMOSFERA.

El aire impuro daña; es conveniente
Gozar del campo el saludable ambiente.



Si la ciudad á la salud nos daña,
Aires libres buscad en la montaña.



Son las alteraciones repentinas,
Si no se lleva precaucion, dañinas.



Nunca, y ménos sudando, es conveniente
Esponerse del aire á la corriente.

Jamás donde durmieres pongas flores,
Que tambien envenenan sus olores.



Cosa que hedor desagradable exhala,
Es por la noche junto al lecho mala.



No duerma en una pieza mucha gente,
Porque el aire se vicia facilmente.



Para salubridad y mas decoro,
Será el mejor retrete el inodoro.



De un lugar abrigado es imprudente
Salir al aire frio de repente.



Cuando el humo te atufe, en el momento
Ponte al aire, y ventila tu aposento.



Si en cuarto estrecho arde carbon, advierte
Puede causarte el tufo hasta la muerte.



Dormir en lugar húmedo es insano,
O á emanaciones pútridas cercano.

Si algun enfermo de entidad se tiene,
Purificar la atmósfera conviene.



Para purificar insano ambiente
Quema vinagre en un hierro candente.

SERENO.—ROCIO.—LLUVIA:

Cojer rocío á la salud no es bueno,
Ni tomar por las noches el sereno.



Enfermo ó cuando estés convaleciente,
Dañoso para ti será el relente.



Si sudas y lloviendo te mojaras,
En medio del camino no te pares.



Si la ropa se empapa cuando llueve,
Puede dañarte el no mudarla en breve.



De árboles, de metales y de espejos.
Precaus cuando bueno hallarte lejos.

TEMPESTAD.

Si hay tempestad, bajo árbol no te acojas,
Que el rayo suelen atraer las hojas.



Mientras la tempestad, quien va en carruage
O á caballo, es prudente que se baje.



Durante la tormenta es conveniente
Que no haya en una pieza mucha gente



El para-rayos que Franclin inventa,
Pone al hombre seguro en la tormenta.



Cuando un rayo cayere en aposento,
El aire renovad en el momento.



Cuando la tempestad silba rugiente,
Tocar campanas es poco prudente.



Procura cuando truene hallarte léjos
De árboles, de metales y de espejos.

Si al relampaguear truena al instante,
Es que no está la tempestad distante.

LUZ.—SOL.

La habitacion para vivir no es sana
Si no la baña el sol tarde ó mañana.

La viva luz del sol no es conveniente
A quien débil está ó convaleciente.

Dormir al sol sin precaucion no es sano,
Sobre todo en la fuerza del verano.

LUZ ARTIFICIAL.

Si una luz harto viva perjudica,
La débil á los ojos mortifica.

Lamparilla de noche en cuarto estrecho,
Causar suele más daño que provecho.

De aceite ó sebo el tufo insano evita,
Que vicia el aire y la garganta irrita.



Si en cama la luz matas, te interesa
Que no se quede ardiendo la pavesa.



Coser de noche en blanco es preferible,
Mas no cosais en negro, si es posible.

LA MAÑANA.

Procura levantarte muy temprano;
El madrugar en todo tiempo es sano.



En pos de un grato y restaurante sueño,
De nuevo brio el hombre se ve dueño.



El matinal estudio es conveniente,
Que se halla al despertar clara la mente.

MEDIO DIA.—TARDE.

Tras la comida, y mas en el verano,
De la siesta el reposo siempre es sano.

Tras la comida con prudencia juega;
Quien es cáuto, al estudio no se entrega.

Despues de la comida, un violento
Ejercicio indigesta el alimento.

NOCHE.

La noche Dios para el descanso envia;
Huid de convertir la noche en dia.

Si el cuerpo de reposo necesita,
Demasiado dormir le debilita.

El trastrochar, aunque de dia duermas,
Nocivo es siempre, y á la larga enfermas.

Quien despues de cenar hace ejercicio,
Causa á la digestion gran beneficio.



Al que tras cena opípara se acuesta,
Tal vez lo que cenó se le indigesta.

Haga, el que quiera prolongar su vida,
Cena frugal, y sóbria la comida.

Nunca produjo consecuencia buena
El trabajo mental tras de la cena.

No conviene el usar muy blando el lecho,
Ni el demasiado abrigo es de provecho.



Al acostarte, por mudarte empieza;
Arrópate, y pon alta tu cabeza.



No tengas al dormir gran peso encima,
Ni abrochado ni atado lo que oprima.



Con los pies destapados nunca duermas,
Que por este descuido quizá enfermas.

No calientes tu lecho con la lumbre;
Suele perjudicar esta costumbre.

CLIMA.—HABITACION.

El que no tenga residencia fija,
Segun salud y edad el punto elija.

La casa oscura y húmeda nos daña;
Preferid la aireada que el sol baña.

No habiteis casa apénas se edifique,
Que probable será que os perjudique.

Si puede conciliarse, bueno fuera
Evitar el subir mucha escalera.

Nunca corriendo subas escalones,
Que hay riesgo en fatigar nuestros pulmones.

Baja las escaleras con aplomo:
Se encoja sin saber cuándo ni cómo.

ALIMENTOS.—CONDIMENTOS.

Elegid adecuado el alimento,
Y que tenga el debido condimento.



El mejor alimento daño causa
Por comer mucho, ó no comer con pausa.



Mil no comen, que tragan, y por esto
Lo sano se convierte en indigesto.



Da indigestiones un manjar muy soso;
Lo muy salado nunca es provechoso.



Nutre lo digerido bien, por eso
No por mucho comer estás mas grueso.



Recien cocido el pan no es conveniente,
Que suele indigestarse el pan caliente.



Al muy débil da suaves alimentos;
Le dañan los manjares suculentos.

Da al nervioso un manjar fortificante,
Mas no coma ni beba lo escitante.



El muy obeso la salud conserva
Si en su alimento sobriedad observa.



El hombre sano, jóven y robusto,
Coma con órden, mas segun su gusto.



Un comedor que esté demás caliente,
Para la dijestion no es conveniente.



Si nos dan al comer nueva funesta,
El manjar facilmente se indigesta.



Evita la aprension, que es suficiente
Para que lo que comas mal te siente.



El volver á comer nunca aprovecha
Cuando no está la dijestion bien hecha.



Mientras la dijestion beber no debes,
Que la perturbarás, tal vez, si bebes.

Cuando comieres frutas ó pescado,
Con espinas y huesos ten cuidado.



Si comes mucho ó cosa succulenta,
La digestion por fuerza ha de ser lenta.



Cuando comiendo algun esceso hicieres,
Con mayor lentitud, niño, dijieres.



Los sóbrios hacen digestiones prestas;
Comer evita cosas indigestas.



De dos hasta seis horas comunmente
Bastan á digerir perfectamente.



Teme abusar del vino y los licores,
Porque causan efectos destructores.



Jamás comais con falta de apetito,
Y evitad cuidadosos el ahito.



Si te place el comer cosas dañinas,
Contra tu vida, sin pensar, maquinas.

EJERCICIO.

El ejercicio la salud mantiene,
Y es un grande remedio de la higiene.



Gimnástica será todo ejercicio
Al desarrollo corporal propicio.



Gimnástica cual arte es conveniente,
Cuando la enseña un director prudente.



Vigor con la gimnástica se alcanza,
Y el espíritu al par toma pujanza.



Todo aquel que en gimnástica trabaje,
Ceñido lleve el adecuado traje.



Montar da robustez, disipa el tedio,
Y es para algunos males gran remedio.



¡Cuántos en ocasion comprometida
Deben á montar bien salvar su vida!

El pulsear es útil cual recreo,
 Pero peligro en los esfuerzos veo.



El pugilato es bárbaro y villano;
 A puñetazos no anda el hombre urbano.



Si no es la diferencia en fuerzas mucha,
 Podrá ser útil la prudente lucha.



La natacion al hombre cria fuerte,
 Y mil veces le libra de la muerte.



Son juegos de ejercicio saludables,
 Y en la edad infantil indispensables.



Donaire adquiere el cuerpo con la danza;
 Util es con decoro y con templanza.



Si la esgrima nos sirve de defensa,
 Puede evitarse corporal ofensa.



Pasear al puro ambiente en grata calma,
 Vigor da al cuerpo y energía al alma.

NECESIDADES NATURALES.

No sufras hambre y sed, y con prudencia
Come para atender á tu existencia.

Comer para vivir es lo prudente,
Y no vivir para clavar el diente.

Si el retrete te llama, causa males
Detener las funciones naturales.

Si el cuerpo necesita de reposo,
Gozar del dulce sueño es provechoso.

Segun la edad se necesita el sueño;
Pon en dormir lo suficiente, empeño.

BAÑOS.

Lava tu cuerpo todo con frecuencia;
Que traspire la piel es conveniencia.

En los dias ardientes del verano,
El baño corto y fresco siempre es sano.



El baño de impresion es entonante,
El de gran duracion debilitante.



Baños helados cuidadoso evita;
El de agua muy caliente debilita.



Los baños de placer bien preparados
Tendrán de veinte á veinticuatro grados.



Mientras la digestion no tomes baño,
Porque en vez de provecho causa daño.

CABEZA.

Libra, niño, de insectos tu cabeza,
Teniendo siempre la mayor limpieza.



Mil calvos están ya desengañados;
Las pelucas producen constipados.

Si por casa usas gorro ó en la cama,
Te criarás como una endeble dama.



Teñirse el pelo no es tan liso y llano;
Podrá ser bello, pero no es muy sano.



Preservar la cabeza es conveniente,
En cualquiera estacion, del sol ardiente.



Llebad con los cosméticos cuidado;
No dan pelo, y achaques mil han dado.

OJOS.

Cuando en la viva luz molestia se halla,
Templarla es conveniente con pantalla.



Nunca, y mas si irritados están rojos,
Conviene frotar mucho nuestros ojos.



¡Cuántas veces se debe uno á sí mismo
Culpar de padecer el estrabismo!

Útiles siendo tanto y convenientes,
Sin gran necesidad dañan los lentes.



El mirar bizco á veces se corrije
Si la vista con arte se dirige.



Su vista el hombre acortará sin duda
Leyendo mucho una impresion menuda.

NARIZ.

Si es de la esencia y flor el olor grato,
Pierde el que abusa de ellas el olfato.



Andarse en la nariz es mala maña,
Que la uña, niño, á nuestro cútis daña.



Arrancarse las costras perjudica,
Como rascarse cuando el fuego pica.



OIDO.

De mortero ó cañon el estampido
A veces la sordera ha producido.



A mil se ve accidentes padeciendo,
Debidos nada mas á un estruendo.



Ciertos sonidos dan melancolía,
Otros templan la amarga hipocondría.



Debe el enfermo estar, como el herido,
Donde no les molesten con ruído.



A veces con la música se cura
Alguna enfermedad, y la locura.



Mil veces la sordera ha provenido
De no limpiar la cera del oído.



De sacarse el cerúmen el abuso,
Sordo mas de una vez al hombre puso.

BOCA.

Con agua enjuagues haz todos los dias,
Los dientes cepillando y las encías.



Usarás mondadientes, que hace daño
En dentadura todo cuerpo extraño.



En la edad infantil saque el dentista
Diente que á desprenderse se resista.



Quien quiera conservar su dentadura,
Hábil dentista á tiempo se procura,



Si la cáries alguna muela pica,
Progresará si no se la orifica.



No hagas jamás apuestas imprudentes,
Fiándote en la fuerza de tus dientes.



De dentífricos polvos desconfía;
Los mas dañan al diente ó á la encía.

La transición de frío á lo caliente
Destempla, y por lo tanto daña al diente.



Fumar mientras se toma algun helado,
A muchas dentaduras ha dañado.



Si el sarro de los dientes no se quita,
Su caída sin duda precipita.



Por olvidar la higiene de la boca,
Mas de uno, tarde, los efectos toca.



MANOS.



Lava tus manos bien, y si tuvieras
Padrastrós, córtalos con las tijeras.



Quien no cortó el padrastró, muy mal hizo;
Quizá luego se forma un panadizo.



Sacar la espina sin tardar procura;
Si no, causa dolor, ó al fin supura.

Medias de lana, guantes y mitones
Evitan en los dedos sabañones.

PIES.

A mil, callos y uñeros se le han hecho,
Tan solo por llevar calzado estrecho.



Lava tus pies, que á la salud importa;
Y uñas y callos con frecuencia corta.



Con el sudor de pies, solo limpieza.
Que sábia es por demás naturaleza.



Las zapatillas sus ventajas tienen,
Mas resfriados mil por ellas vienen.



Si en los pies sientes frio, apela al juego;
Corre y salta, no busques mucho el fuego.



Nada hace á nuestros pies mas beneficio
Para entrar en calor, que el ejercicio.

No pise el pie desnudo el pavimento;
Abrigo dale, y mucho movimiento.



Si el pie muy frio á viva lumbre pones,
Tendrás en el invierno sabañones.



Si tu cerebro con estudio escitas,
Tener los pies calientes necesitas.



Si sudando, los pies, niño, te mojas,
Hay riesgo de que algunos males cojas.

PECHO.

Niña que usa el corsé demás estrecho
Se desarrolla mal, y daña al pecho.



Ballenas, hierros, tras de mil afanes
Suelen causar funestos zaratanes.



Los que se hallen del pecho delicados,
Usen gran precaucion con los helados.

Hablar mucho, cantar, ó el ajitarse,
Si el pulmon se resiente, ha de evitarse.



¡Cuántas de las personas enfermizas
Perdieron la salud por sus nodrizas!



Ama elejid robusta y apacible,
Y el pecho dé la madre si es posible.



Si os abrasais tragando algo caliente,
Inspirad, y se pasa prontamente.

VIENTRE.—ESTOMAGO.

Si adviertes que el estómago te inquieta,
La mejor medicina es la dieta.



Si lo escitante notas que te irrita,
Beber vino y comer picante evita.



Que se enfríe el estómago no es sano,
Cúbrelo con franela hasta en verano.

Fumar, que es para mil inofensivo,
Puede ser para algunos muy nocivo.



Salivando demás por el tabaco,
Débil suele criarse el niño, y flaco.



No chupes los pinceles cuando pintes,
Porque venenos hay en muchos tintes.



Si los fósforos mascas, niño, advierte
Que son veneno, y pueden darte muerte.



Si esponerte á tragártelos no quieres,
En la boca no llesves alfileres.



Evita escupir mucho, con frecuencia
Causa este vicio mas de una dolencia.

INFLUENCIA DE LO MORAL EN LO FISICO Y VICEVERSA.

La dolencia del cuerpo no se calma
Si enferma sufre por el vicio el alma.

Quien á tener buena salud aspira,
No se deje inflamar jamás en ira.



Quien se entrega á la gula ciegamente,
Debilitarse sus potencias siente.



El casto y parco alcanzan larga vida,
¡Ay del incauto que su ejemplo olvida!



Quien ciego al vicio en la niñez se entrega,
Enfermo siempre, á la vejez no llega.



Niño envidioso y el que celos siente,
Pálido y flaco vive tristemente.



La embriaguez al cuerpo el vigor quita,
Y al alma sus potencias debilita.



El tabaco, lo prueba la esperiencia,
Embota en la niñez la inteligencia.



El miedo aumenta el mal que se padece,
Y aun hay quien de terror tambien perece.

Si una pasión al ánimo conturba,
El cuerpo se quebranta y se perturba.



Un pensamiento fijo en nuestra mente,
Llevar pudiera al hombre á ser demente.



Si no quieres dolencias y afecciones,
Sobreponete al poder de las pasiones.



Si se fatiga de estudiar la mente,
Dejarla descansar es conveniente.

VESTIDO.

Segun clima, estacion, temperatura,
Usar el traje, previsor, procura.



Cuida de que el vestido no te oprima,
Que ofende á la salud lo que lastima.

COSMETICOS.

¡Cuántas por quitar pupas con unturas
Bajaron á poblar las sepulturas!

¡Cuántos quitaron de su rostro un fuego
Que fué á invadirles las entrañas luego!

No uses nunca el mentido colorete,
Que al cútis daña el plomo del blanquete.

Depilatorios mil quitan el vello,
Mas id despacio, que hay peligro en ello.

PRECAUCIONES.

Busca un médico sabio y de experiencia;
Un mal médico es peor que la dolencia.

Para comprar remedios, necesario
Es elegir un hábil boticario.

Ni aun sabiendo se cure uno á sí mismo,
Ni se entregue al fatal charlatanismo.



Acude á remediar pronto los males,
Que suelen los descuidos ser fatales.



Si el baile de San Vitor álguien tiene,
Mirarle atentamente no conviene.



Perjudicial al niño le sería
Fijarse en quien padece alferecía.



Por si el color no es vegetal, procura
No comer la pintada confitura.



Aun siendo inofensivos los colores,
Los dulces sin pintar son los mejores.



Dulce de color verde es muy espuesto:
Un descuido podria ser funesto.



No bebas en redomas ni en botellas,
Si de fijo no sabes qué hay en ellas.

Mascar blanca targeta no conviene,
Que daña el albayalde que contiene.



¡Ay! ¡Mas de un niño á la prudencia ageno,
Creyendo era un licor bebió un veneno!



Con el vidriado de Alcorcon te espones
A desgracias, si en él ácidos pones.



Como el cobre hacer puede tanto daño,
Cuidad no falte á la vasija estaño.



Para evitar peligros del vidriado,
El uso estiende ya el hierro colado.



Si te incendias la ropa, no huyas luego;
Echate, y cuida de ahogar el fuego.



En donde hubiere gas id con gran tino,
Que es inspirarle á la salud dañino.



Si de gas se llenare un aposento
Y entras con luz, se inflama en el momento.

El fósforo comun peligros tiene,
Preferir el *amorfo* te conviene.



Asistir á un incendio es necesario,
Mas mil riesgos arrostra el temerario.



Fumar junto á la paja es muy espuesto,
Y en almacen de pólvora, funesto.



No sabiendo nadar, no entres á solas
Mar adentro, que riesgo hay en las olas.



Deben ir las personas prevenidas
Si navegando van, de *salvavidas*.



Aun con valor y vista muy certera,
Evita perseguir, solo, á una fiera.



Derecho embiste el jabalí, y es fuerza
Que el que huye, el paso hácia los lados tuerza.



Si en la boca de un arma el brazo pones,
La barba ó mano, á gran riesgo te espones.

Con la pólvora vé con gran cautela,
Que es combustible que á una chispa vuela.



Si tiene arma de fuego antigua carga,
Use gran precaucion quien la descarga.



La cautela con armas siempre es poca,
Y mas si no es muy diestro el que las toca.



No llesves la escopeta amartillada,
Ni su boca á las gentes inclinada.



No hostigues á los perros, revoltoso;
Teme te muerda este animal rabioso.



Donde víboras haya, no es prudente
Dormir sobre la yerba incautamente.



Cuando abunden tarántulas, procura
Evitar su terrible picadura.



Si contagiosa fuese una dolencia,
Precauciones llevad en la asistencia.

El aspirar el hálito morboso
Que respira el enfermo, es peligroso.



Por vanidad no eleves grandes pesos,
Que suelen relajar estos escesos.



De la horrible viruela por fortuna
Génner nos libertó con la vacuna.



Vacuna á tu hijo, y con afan procura
Provenga el pus de sana criatura.



Algun defecto corporal remedia
En la infancia acudir á la ortopedia.



Es de mil cosas provechoso el uso,
Pero en todas dañoso es el abuso.

BREVE RESUMEN

DE LA

HISTORIA SACRADA.

Dios hizo el mundo en seis dias, y el séptimo descansó.

En el primero crió el cielo y la tierra, y en seguida la luz. A esta la llamó dia, y á las tinieblas noche.

En el segundo crió el firmamento, al cual dió el nombre de cielo.

En el tercero separó el agua de la tierra, y la hizo producir toda especie de simientes, de plantas y de frutos.

En el cuarto creó el sol, la luna y las estrellas.

En el quinto pobló el aire de aves, y de peces el mar.

Y finalmente, en el sexto hizo los animales terrestres, y formó al hombre de barro, á imágen y semejanza suya, animándole con un soplo de su divinidad.

Este primer hombre se llamó Adan, y Eva la primera mujer, que sacó Dios de una de las costillas del hombre mientras dormia, para manifestarles que ambos eran de una misma carne.

Dióles para morada un jardín delicioso colmado de placeres, llamado el *Paraiso terrenal*. Era el recinto que Dios destinaba al hombre en su estado de pureza para vivir perpétuamente feliz si era obediente á su ley.—Hízole dueño de las aves del aire, de los peces de los mares y de los animales y frutos de la tierra, prohibiéndole únicamente probar la fruta de un árbol, del árbol de la *ciencia del bien y del mal*, que crecía en medio del Paraiso.

El espíritu maligno, el ángel rebelde á Dios, en forma de serpiente, tentó á la mujer, Eva indujo á su marido, y nuestros primeros padres, ingratos á su Criador, faltaron á su ley.—Probaron la manzana fatal, perdieron el Paraiso, y esclavos del pecado fueron condenados á los trabajos, á las enfermedades y á la muerte.

Sus descendientes nacieron sujetos á este *pecado original*, y condenados á las llamas eternas del infierno.

Sus primeros hijos fueron Cain y Abel. Las virtudes de este despertaron la envidia de su hermano, que vertiendo su inocente sangre fué el primer homicida que hubo en el mundo.

Estendiéndose los hijos de Adán por todas partes fué poblada la tierra.

La ley natural (que es la razón y la conciencia) servía al hombre de guía; pero las pasiones dominaban el corazón humano, y nuevamente ingratos á su Dios cansaron los hombres la paciencia divina, y un *diluvio universal* inundó toda la tierra, salvándose únicamente Noé y su familia,

con un par de animales de cada especie, navegando en un arca grande de madera, mandada construir por orden de Dios (1).

Tenia entónces Noé 600 años.

Cuarenta dias y cuarenta noches duró el diluvio, subiendo el agua 15 codos sobre los montes mas elevados. A los ciento cincuenta dias empezó á descender, parándose despues el arca sobre las montañas de la Armenia.

Entónces Noé soltó un cuervo, y no volvió.— Despues dejó volar por dos veces una paloma blanca, que volvió al fin trayendo en el pico un ramo de verde olivo, en prueba de que las aguas habian descendido.

El Señor ofreció no mandar otro diluvio sobre la tierra, y el arco íris fué la señal de su promesa.

LECCION II.

Sem, Cam y Jafet volvieron á poblar el mundo, y los hombres fueron tan malos como lo habian sido ántes.

Su orgullo les indujo á construir una torre que llegase hasta los cielos, pero Dios, confundéndolos con variedad de lenguas, humilló su altivez, y los dividió, segun su idioma, en reinos ó naciones. Esta fué la torre de *Babel* (2).

Ⓔ (1) Esta arca tenia 500 codos de largo (452 pies), 50 codos de anchura, y 30 de altura.

(2) Se edificó en la Caldea sobre el rio Eufrates, donde despues estuvo Babilonia.

Entre la general corrupcion brillaba un hombre justo: Abraham. Dios hizo alianza con él, escojiéndole para ser padre de un gran pueblo y para que naciera el Redentor del mundo de su posteridad.

Mandóle sacrificar á su hijo para probar su fe, y Abraham levantó contra Isaac la fatal cuchilla, que un ángel detuvo al descender sobre el cuello del inocente jóven.

Mas adelante Isaac tuvo un hijo llamado Jacob ó Israel.

Los doce hijos de este fueron Patriarcas ó cabezas de doce tribus, y se llamaron Ruben, Simeon, Leví, Judá, Isacar, Zabulon, Dan, Neftalí, Gad, Ased, José y Benjamin.

José fué arrojado en una cisterna por sus hermanos, envidiosos del cariño que su padre le tenia, y al fin vendido por 20 monedas de plata á unos mercaderes ismaelitas, que le llevaron esclavo á Egipto.

Compróle allí Putifar, príncipe del ejército, dándole el gobierno de su casa.

Calumniado por la mujer de su Señor, fué conducido á la cárcel donde eran encerrados los reos de estado.

Allí interpretó dos sueños, que se cumplieron al copero y al panadero del Rey.

El copero mayor del rey vió soñando una vid, en la que habia tres sarmientos: crecia poco á poco en yemas, y despues de estar en cierne maduraban las uvas. Tenia en su mano la copa de Faraon, y se la servia. José lo interpretó así: «Los tres sarmientos son aún tres dias de prision, al

cabo de los cuales el rey se acordará de ti, y te volverá á su gracia. Entónces, tú, acuérdate de mí.»

El panadero soñó que llevaba á la cabeza tres canastillos de harina, sobresaliendo uno en que traía cuantas pastas y manjares por su arte se hacian, pero que iban comiéndoselos las aves.

«Esos tres canastillos, dijo José, representan los tres dias que aún estarás en la cárcel, al cabo de los cuales morirás en la cruz, y las aves despedazarán tu cuerpo.»

Tres dias despues el copero mayor servia en el palacio al rey, y el panadero era ajusticiado.

Dos años mas adelante el Rey tuvo un sueño que nadie podía descifrar.

Soñó que se hallaba sentado junto á un rio, por la orilla del cual subian siete vacas muy gruesas y lozanas, que pacian en lugares pantanosos, y al mismo tiempo salian del rio otras siete vacas feas y enflaquecidas, que pacian en la misma ribera en un lugar poblado de verde yerba, y devoraron á las siete vacas lozanas y hermosas.

Despertó el Rey, y volvió á soñar. Vió que siete espigas brotaban de una sola caña llenas de hermosura, y otras tantas espigas nacia tambien deshojadas y llenas de tizon, devorando estas la lozanía de las primeras.

Ninguno de los adivinos del imperio pudo descifrar los sueños. Entónces el copero se acordó de José. Contóle al Rey lo ocurrido en la cárcel, y el jóven fue llamado á Palacio, y dijo al Rey: «Las siete vacas hermosas y las siete espigas lozanas

indican siete años de abundancia: las otras, siete años de escasez que afligirán á Egipto. Su vaticinio se cumplió.

José llegó á ser privado ó ministro del Rey. Sus hermanos vinieron á Egipto; se encontró felizmente con ellos, los perdonó y los hizo volver y establecerse en aquel reino con su anciano padre Jacob, y se multiplicaron considerablemente.

Entónces el Rey los persiguió, y hasta mandó matar á todos los hijos varones, ejerciendo la mas dura tiranía.

LECCION III.

Dios, compadecido de su pueblo, escojió á Moisés (1) para salvarle. Apareciósele el Señor en una zarza ardiendo sin consumirse, nombróle caudillo de Israel, haciéndole ejecutar muchos milagros para que le creyesen, y mandó terribles plagas sobre Egipto, para obligar á Faraon (2) á dejar partir á los hebreos (3).

(1) Moisés significa *salvado de las aguas*. Arrojado al rio en una cesta embetunada, vióla casualmente la hija de Faraon que se paseaba por la ribera. La recojió, y al reconocerla halló que contenia un niño, y resolvió salvarle. Buscó una mujer para que le criase, y ofrecióse á ello la misma madre del inocente niño.

(2) Dábase el nombre de Faraon á todos los reyes de Egipto.

(3) Estas plagas fueron diez.

1.º Las aguas del Nilo se convirtieron en sangre. 2.º Innumerables ranas inundan la tierra. 3.º Nubes de mosquitos afligen al pueblo. 4.º Otra de moscas de nocivas picaduras. 5.º Los ganados y animales domésticos son invadidos por la peste.

Partieron al fin con Moisés al frente sirviéndoles de caudillo.

Llegaron al mar Rojo. Moisés separó las aguas y lo pasaron á pie enjuto, y juntándose las olas se sumerjieron en ellas Faraon y sus soldados que los perseguían.

Moisés, en accion de gracias, entonó un cántico al Señor.

Desde entónces fué sirviéndoles de guia una nube que aparecia en el cielo por el dia, convirtiéndose en columna de fuego durante las tinieblas de la noche.

Llegaron á un gran desierto.

Aparecióse el Señor á Moisés en el monte Sinaí, y en medio de las llamas, entre relámpagos y truenos, y al son de como clarines, dióles los diez mandamientos de su ley.

Se oyó una voz que decia:

1.º Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la esclavitud de Egipto. No tendrás otros dioses delante de mí. No harás ídolos para rendirles adoracion.

2.º No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano.

3.º Acuérdate de santificar el sábado. Trabajarás seis dias y descansarás el sétimo.

4.º Honra á tu padre y á tu madre, para que Dios te dé larga vida sobre la tierra.

6.º Ulceras y tumores quebrantan la salud. 7.º Truenos y rayos espantosos y granizo devastador. 8.º Bandas de langostas talan los campos. 9.º Tinieblas espantosas cubren la tierra. 10. Se decreta la muerte de todos los primogénitos.

- 5.º No matarás.
- 6.º No fornicarás.
- 7.º No hurtarás.
- 8.º No dirás contra tu prójimo falso testimonio
- 9.º No desearás la mujer de tu prójimo.
- 10.º No codiciarás los bienes ajenos.

Poco despues entregóselos escritos en dos tablas de piedra, que encerradas en un cofrecito de oro se colocaron delante del altar sobre el Tabernáculo.

Permanecieron en el desierto cuarenta años, y en él milagrosamente los mantuvo Dios con un maná que llovía del cielo, y apagó su sed con agua que hizo Moisés salir milagrosamente de una roca, la piedra de Horéb, al tocarla con su vara, con asombro de los ancianos de Israel.

Aun cuando se conservaba la ley de Dios, por todas partes crecía la idolatría.

Los paganos adoraban ídolos, que forjaban á su antojo.

LECCION IV.

Segun las promesas del Señor los israelitas se establecieron en la tierra de *promision*.

Se gobernaron primero por jueces y despues por reyes, siendo el primero de estos Saul, y el segundo David, de quien debía descender el Redentor del mundo.

Salomon, hijo de David, debió al cielo el don de la sabiduria. Construyó el gran templo de Jerusalén, en el cual colocó el arca de la Alianza.

Un gran *cisma* (1) afligió entonces al pueblo del Señor y dividió las tribus.

Olvidados los pueblos y los Reyes de la ley de Dios, les habló por medio de los *Profetas*, que vaticinaban lo futuro, para que se apartasen de la idolatría y sujetaran sus pasiones.

Elías (quien en un carro de fuego fué arrebatado al cielo), Isaías, Jeremías y otros vaticinan la ruina de Samaria y del templo de Jerusalén, y la venida del Salvador del mundo.

Nabucodonosor, Rey de Babilonia, arruinó la Ciudad Santa, y abrasó el templo, llevándose cautivo al pueblo.

Sobre las ruinas se oyeron las tristes lamentaciones del Profeta Jeremías.

Tres compañeros de Daniel son arrojados en Babilonia á un horno ardiendo, y Dios les liberta de sus llamas.

No habian querido adorar la estatua de oro del Rey de Babilonia.

Dios vuelve por su pueblo: Ciro, Rey de Persia, toma á Jerusalén y permite la reedificacion de su templo.

Desde entónces los judíos no cayeron mas en la supersticion.

Perseguidos por seguir la verdadera religion fueron finalmente arruinados por los ejércitos romanos.

(1) *Cisma* significa *division* ó *separacion* entre los que profesan una misma religion, creencia, etc.

LECCION V.

Empezó el reinado de Heródes en Judea. César Augusto era el emperador de Roma.

Vivia entónces en Nazaret de Galilea una doncella pura y hermosa, María inmaculada (1), á quien el arcángel San Gabriel, enviado por Dios, habia anunciado que sería Madre de Cristo.

Desposada con José, pobre carpintero, dió á luz milagrosamente en un mísero establo al Redentor del mundo, en Belén, ciudad de la Judea.

Adorado por los pastores y despues por los Magos ó sabios del Oriente que vinieron siguiendo una misteriosa estrella que brillaba en los cielos, Heródes mandó dar muerte á todos los niños inocentes de las cercanías de Belén, y José y María huyeron á Egipto con Jesus en brazos.

Treinta años despues San Juan Bautista simbo-

(1) Nuestro Smo. Padre Pio IX, Vicario de Jesucristo en la tierra, hizo *ex cathedra* la definicion de la Concepcion Inmaculada de la Virgen María espidiendo la Bula *Ineffabilis Deus*, el dia 8 de diciembre del año de la Encarnacion del Señor 1854.

Esto quiere decir que desde esa fecha todos debemos creer como artículo de fe que María Santísima, Madre del Salvador del mundo, fué concebida sin mancha de pecado original, esto es, que al unirse al cuerpo de la Virgen el alma de esta no se contajió con el pecado original comun á todos los hijos de Adán, sino que quedó pura y sin mancha, estableciendo Dios este privilegio á favor de la que debia ser Madre del Redentor del mundo.

lizaba el bautismo en las aguas del Jordan, anunciándose como el precursor del Mesías prometido.

San Juan bautizó á Jesus, y entónces se abrieron los cielos y descendió sobre el Señor el Espíritu Santo en forma visible de paloma, y oyóse una voz que decia: *Este es mi Hijo amado en quien yo me complazco.*

Santificadas ya las aguas del Jordan, quedó iniciado segun unos, y, segun otros, instituido el sacramento del Bautismo, que, dando la gracia borra los pecados del hombre.

El Señor retiróse al desierto, y ayunó cuarenta dias.

Entre sus discípulos escojió doce apóstoles (1), que fueron: San Pedro, San Andrés, Santiago el mayor y San Juan, hermanos, hijos del Cebedeo; San Felipe, San Bartolomé, San Mateo, Santo Tomás, Santiago, el menor, San Judas ó Tadeo, San Simon el Cananeo, y Judas Iscariote, el traidor.

Las ciudades y aldeas oyeron la palabra de Jesus, que por todas partes asombraba con sus milagros. A su voz los ciegos veian, los sordos oian, los enfermos sanaban, los muertos resucitaban. Su doctrina persuadía, y su vida edificaba.

Aborrecíanle los poderosos porque predicaba la pobreza, y los soberbios porque enaltecia la humildad.

Conspiraron para perderle, y resolvieron su muerte.

(1) Apóstol quiere decir *enviado*.

LECCION VI.

El jueves anterior á ella instituyó la santa Eucaristía.

Cenando con sus discípulos tomó el pan y le bendijo, diciendo: *Tomad y comed; este es mi cuerpo, el cual será entregado por vosotros.*

Tomó vino, y bendiciéndole dijo: *Esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza, que será derramada por vosotros.*

Poco despues, hallándose en el monte de las Olivas orando, se llegó á él Judas Iscariote, el apóstol traidor, y le besó.

A esta señal le prendieron. Tenia vendido á su divino Maestro por 30 monedas de plata.

Los discípulos le abandonaron. Pedró, ántes que cantara el gallo, le negó tres veces, segun Jesus le habia pronosticado.

Llevado de casa de Caifás á la de Poncio Pilatos, este intentó salvarle, pero al fin condenó á Jesus.

Azotado y escarnecido condujéronle con la cruz á cuestras por la calle de Amargura á las alturas del Gólgota, donde espiró crucificado entre dos ladrones.

El sol se oscureció, la tierra tembló, y los muertos resucitaron.

Espirando Jesus sobre la Cruz se abrió al hombre el camino de los cielos, cerrado por el Padre Eterno á los mortales por el pecado original.

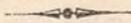
BREVE ESPLICACION

DE LOS PRINCIPALES MISTERIOS

DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA,

QUE ES EL RECUERDO

de la sagrada Pasion y Muerte de nuestro
Señor Jesucristo.



LECCION VII.

El sacerdote revestido con los ornamentos sagrados, representa á Cristo nuestro Señor en la sagrada pasion.

El *amito* con que cubre su cabeza al empezar á revestirse, recuerda la corona de espinas que ciñeron á las sienes del Redentor del mundo.

El *alba* es el símbolo del vestido blanco que le pusieron por escarnio en casa de Herodes tratándole como á un loco.

El *cingulo*, que es el cordon que el sacerdote ciñe á su cintura, simboliza los cordeles con que al venderle Judas fué atado Jesus en el Huerto.

La *estola* representa la cuerda con que ligaron su divino cuello al conducirlo preso.

El *manipulo* simboliza el cordel con que le ataron á la columna para azotarle.

La *casulla* es el emblema del vestido de púr-

pura con que le cubrieron en casa de Poncio Pilatos.

Y finalmente, el *cáliz* representa el sepulcro del Redentor, y los *corporales* la sábana con que fué envuelto su santísimo cuerpo.

AL COMENZAR LA MISA.

Oracion de Jesus en el Huerto.

DÉCIMA.

Que entre Jesus á llorar
 En el Huerto, no te asombre:
 No es por él, es por el hombre
 Que le ha de crucificar.
 La tierra en llanto á regar
 Va porque tu culpa advierte.
 ¿Y no llega á conmoverte,
 Pecador empedernido,
 Cuando por él redimido
 Fuiste de la eterna muerte?

AL COMENZAR LA MISA.

Oracion de Jesus en el Huerto.

A LA CONFESION.

Cae Jesus en tierra exánime.

CUANDO EL SACERDOTE BESA EL ALTAR.

Judas besa á Jesus, y le entrega á sus enemigos.

DÉCIMA.

Con alma pérfida, ingrata
 Al que era el Salvador nuestro,
 Judas vendió á su Maestro
 Por treinta piezas de plata.
 ¡Ósculo vil que le mata!....
 ¿Por qué á todo un Dios le plugo
 Sufrir de la muerte el yugo?
 Porque al ver la humana luz
 Vino á morir en la cruz
 Redimiendo á su verdugo.

VA EL SACERDOTE AL LADO DE LA EPÍSTOLA.

Prision de Jesus.

AL INTROITO.

Jesus abofeteado.

A LOS KIRIES.

San Pedro niega á Jesus.

DECIMA.

Tú, que á salvarnos te ofreces
 Con tu sangre, ó Redentor,
 En el cáliz del dolor
 Bebes hiel hasta las heces.
 Pedro te niega tres veces,
 Cual por ti estaba anunciado,
 De todo tu apostolado
 Abandonado ya estás,
 Y hasta en la casa de Anás
 Vas á ser bofeteado.

A LA COLECTA.

Una mirada de Jesus convierte á San Pedro.

A LA EPÍSTOLA.

Jesus es conducido á casa de Pilatos.

AL MUNDA COR MEUM.

Jesus llevado á casa de Herodes.

AL EVANGELIO.

Jesus escarnecido y devuelto á Pilatos.

AL DESCUBRIR EL CALIZ.

Despojan á Jesus de sus vestiduras.

AL OFERTORIO.

Jesus es azotado.

DECIMA.

De sangrientas vestiduras
 Ya te desnudan, Dios mio,
 Y goza el pueblo judío
 En doblar tus amarguras.
 Lígate con ataduras
 A la columna fatal,
 Y tu carne celestial
 Azotar osa tambien:
 Tú mueres para su bien,
 Y él vive para tu mal.

CUANDO EL SACERDOTE VUELVE A CUBRIR EL CALIZ.

Jesus coronado de espinas.

DÉCIMA.

Sobre tus sienes divinas,
Siendo Rey del universo,
El hombre clava perverso
Una corona de espinas.
Mortal, que en sueño imaginas
Que hay sin espinas placer;
Tú, que buscando el poder
Vas que en el mundo se encierra,
Ve que aun Dios sobre la tierra
Vino al mundo á padecer.

CUANDO EL SACERDOTE SE LAVA LAS MANOS.

Pilatos lava las suyas.

AL ORATE FRATRES.

Pilatos dice á los judios: Ecce homo.

DÉCIMA.

¿Cómo Pilatos sentencia
Al mejor de los humanos?
Lavando entónces sus manos
Rindió culto á su inocencia.
Ruje el pueblo con demencia,
Mas no ve de culpa asomo;

Intenta salvarle, y ¿cómo?
 Prueba á ver si la conmueve,
 Y mostrándolo á la plebe
 Pilatos gritó: *Ecce homo.*

AL PREFACIO.

Jesus condenado á muerte.

DÉCIMA.

Por fin tu sangre preciosa
 Verterá el pueblo judío
 Sobre el Gólgota, Dios mio,
 Muriendo en cruz afrentosa.
 Cuando la muerte espantosa
 Juzgue yo, en mi desconsuelo
 Calme el horror, temple el duelo
 De abandonar este valle,
 Ver que es tu pasión la calle
 Que abre á mi espíritu el cielo.

A LA CONMEMORACION POR LOS VIVOS.

Jesus cargado con la cruz.

DÉCIMA,

Por la calle de Amargura,
 Que de su dolor se aterra,
 Marcha regando la tierra
 Jesus con su sangre pura.
 Por la ingrata criatura
 Rogaba en su desconsuelo,

Y el hombre, sordo á su duelo,
 Cuando la sangre vertida
 Iba á abrir la eterna vida,
 Era las llaves del cielo.

ANTES DE LA CONSAGRACION.

*La santa Verónica recibe estampada en un lienzo la
 santa faz de Jesus.*

A LA BENDICION DE LAS OFRENDAS.

Jesus es clavado en la cruz.

AL ELEVAR EL SACERDOTE LA HOSTIA.

Elevan la cruz en que pende Jesus.

DECIMA.

Yo te adoro, cuerpo santo
 De mi amado Redentor,
 Que del mundo pecador
 Viniste á enjugar el llanto.
 Yo te adoro, sacrosanto
 Cuerpo del Verbo divino,
 Pues si errante peregrino
 Penos en este triste suelo,
 Para gozar de tu cielo
 Tú me has abierto el camino.

AL ALZAR EL CALIZ.

Corre la sangre de Jesus de sus sacrosantas llagas.

DECIMA.

Yo te adoro, sangre pura
 En el Gólgotá vertida,
 Pues ya de la eterna vida
 Gozará la criatura.
 Sangre santa, que asegura
 Por premio el cielo eternal
 Al venturoso mortal
 Que fiel cumple tu doctrina;
 Te adoro, sangre divina
 Del Cordero celestial.

A LA CONMEMORACION POR LOS DIFUNTOS.

Jesus pide á Dios por los hombres.

DECIMA.

Del hombre sufre el castigo,
 Y con el amor mas tierno
 Jesus pide al Padre Eterno
 Perdon para su enemigo.
 ¡Dichoso yo si consigo
 Con tan divina enseñanza
 A los daños y asechanza
 Que me cause otro mortal
 No volverle mal por mal,
 Sino perdon por venganza!

AL NOBIS QUOQUE PECCATORIBUS.

Conversion del buen ladron.

DÉCIMA.

Al que arrepentirse quiso,
 Dios mio, el perdon le das,
 Diciéndole: Hoy estarás
 Conmigo en el Paraiso.
 Sintió Dimas de improviso
 Por sus pecados dolor.....
 ¡Clemente eres, Salvador,
 Si es tu justicia severa!
 ¡Que de otro modo no muera
 Jamás ningun pecador!

AL PADRE NUESTRO.

Las siete palabras que Jesus pronunció en la cruz.

A LA FRACCION DE LA HOSTIA.

Espira Jesus en la cruz.

CUANDO EL SACERDOTE ECHA EN EL CALIZ UNA
PARTÍCULA DE LA HOSTIA CONSAGRADA.

Baja al limbo el alma de Jesus.

AL AGNUS DEI.

Conviértense muchos en la muerte de Jesus.

A LA COMUNION.

Es enterrado Jesus.

A LA ABLUCION.

Jesus es embalsamado.

DESPUES DE LA COMUNION.

Resurreccion de Jesus.

DÉCIMA.

Segun en las profecías
Estaba vaticinado,
Yaciste, ó Dios, sepultado
Próximamente tres dias.
Como hombre, Jesus, morias,

Mas como Dios sin igual
 No podias ser mortal,
 Que con el amor mas tierno
 Te llamaba el Padre Eterno
 A tu patria celestial.

AL DOMINUS VOBISCUM.

Aparece Jesus á sus discípulos.

A LAS ÚLTIMAS ORACIONES.

*Jesus habla con sus discípulos por espacio de cuarenta
 dias.*

AL ÚLTIMO DOMINUS VOBISCUM.

Jesus sube al cielo.

BENDICION.

Venida del Espiritu Santo.

DECIMA.

Cuarenta dias le ven
 Sus discípulos amados,
 Que contemplan asombrados
 Cuál sube al eterno Edén.
 A la morada del bien
 Vuela en gloriosa ascension:
 Solo en la resurreccion
 Carnal, volverá otra vez
 Para ser el justo juez,
 Dando infierno ó salvacion.

INDICE

MAXIMAS RELIGIOSAS Y MORALES.

	Pág.
<i>Deberes del hombre para con Dios.</i>	9
<i>Deberes para consigo mismo.</i>	23
<i>Deberes para con sus semejantes.</i>	31
<i>Máximas especiales para niñas.</i>	39

URBANIDAD.

<i>Reglas generales.</i>	47
<i>En nuestra casa.</i>	64
<i>Al levantarse ó al acostarse.</i>	66
<i>En los templos.</i>	67
<i>Deberes de los amos para con los criados.</i>	70
<i>Obligaciones de los criados para con sus amos.</i>	71
<i>En los viajes.</i>	80
<i>En el juego.</i>	81
<i>En los teatros y reuniones públicas.</i>	82
<i>Defunciones.—Lutos.</i>	84
<i>Correspondencia.</i>	85
<i>Fumadores.</i>	86
<i>En la mesa.</i>	87
<i>En la calle.</i>	91
<i>En casa ajena.</i>	95

HIGIENE.

<i>Atmósfera</i>	101
<i>Sereno.—Rocio.—Lluvia</i>	103
<i>Tempestad</i>	104
<i>Luz.—Sol</i>	105
<i>Luz artificial</i>	id.
<i>Mañana.—Medio día.—Tarde</i>	106
<i>Noche</i>	107
<i>Clima.—Habitacion</i>	109
<i>Alimentos.—Condimentos</i>	110
<i>Ejercicio</i>	113
<i>Necesidades naturales</i>	115
<i>Baños</i>	id.
<i>Cabeza</i>	116
<i>Ojos</i>	117
<i>Nariz</i>	118
<i>Oído</i>	119
<i>Boca</i>	120
<i>Manos y pies</i>	121
<i>Pecho</i>	123
<i>Ventre.—Estómago</i>	124
<i>Influencias de lo moral en lo físico, y viceversa</i> ..	125
<i>Vestido</i>	127
<i>Cosméticos</i>	128
<i>Precauciones</i>	id.
 BREVE RESUMEN DE HISTORIA SAGRADA	 135
<i>Explicacion de la Misa</i>	147





FABULAS Y CUENTOS MORALES

POR EL BARON DE ANDILLA.

Se vende en Madrid en las librerías de *Hernando, Cuesta Duran, Moro, Bailly-Bailliere, Lopez y Publicidad.*